Ni con los pogromos, ni con Sánchez: con los nuestros, con los inmigrantes

¿Quién paga la crisis? Lecciones tras la burbuja inmobiliaria china

La lección valenciana: movilizaciones en el sector educativo... y más allá

DUALÉCTICA

Dualidad organizativa, ***dialéctica*** entre línea y marco

Revista de análisis político — *septiembre 2026 - Número 6*

Desviacionismos: memoria y su suma y sigue con la cuestión de la inmigración

Desde las movilizaciones contra los recortes, venimos señalando que una problemática de envergadura con la que nos hemos encontrado en el Estado español ha sido el de los ***desviacionismos*** *políticos promovidos por la izquierda institucionalista y electoralista, que han obstaculizado la tarea clave de acumulación de fuerzas contra el enemigo principal oligárquico y financiero. A ello se nos suman, cada vez más, las dificultades para llevar al centro de la reconstrucción de la clase obrera la integración del* ***proletariado inmigrante*** *"con todas las de la ley" –es decir, priorizando que tenga el máximo papel posible en la actividad de nuestra clase–, lo que implica que hay que ir más allá de meramente acogerlos por "caridad" frente al discurso antiinmigrante de las diferentes ramas de la extrema derecha.*

Desde hace años venimos advirtiendo sobre los desviacionismos que han contribuido al reflujo en las movilizaciones y que han provocado que la desmoralización atraviese el activismo social, hasta el punto de pensar que "la gente" ya no tendría potencialidad de protesta social y estaría abrazando los postulados reaccionarios que, cada vez más, se proclaman sin tapujos en el ruedo nacional. Hagamos, pues, un poco de memoria para entender mejor la situación política actual.

Hubo un primer gran periodo en el que el protagonismo principal en esa labor desviacionista estuvo a cargo de Podemos. Su trabajo de desviación fue doble. En el terreno económico-social nos fue sustituyendo el objetivo principal antioligárquico y antifinanciero –incluyendo el "no al pago de la deuda" provocada por el infame rescate bancario– por otras causas que le mantenían un halo progresista y hasta rompedor, pero que no le comprometían con la cuestión del poder. De facto, fue el sepulturero principal de lo mejor del 15M (el del "no queremos ser mercancías en manos de políticos y banqueros") al que le propuso ser su canalizador electoral de referencia, llegando a liderar las encuestas electorales.

En el terreno estrictamente político nos sustituyó la crítica en origen del régimen del 78, que blanqueó al franquismo y su barbarie del 36, con aquello de que "había que volver al mejor espíritu de la Transición". La "nueva política" clamaba que ese régimen había sido corrompido por la casta que representaba la "clase política", principalmente el bipartidismo, excluyendo cada vez más a los consejos de administración del IBEX. Aquello suponía otra vuelta de Tuerka más con la que alejarse de toda iniciativa revolucionaria antisistema aunque, eso sí, no podía dejar de remover a los partidos señalados, alertados por la competencia electoral sobrevenida. Ahora bien, por mucho que Errejón hablase de centralidad del tablero superador de las "izquierdas y derechas", era el ala izquierda del régimen del 78, y principalmente el PSOE, el que se veía más amenazado. La derecha, si bien tuvo que lidiar con la "marca anticorruptora" de Ciudadanos que le había salido por su banda, veía en la crisis existencial que atravesaba el PSOE una oportunidad de compensar los límites electorales que le imponían sobremanera la cuestión nacional en Catalunya y Euskadi.

El caso es que, conforme la situación general de las movilizaciones entraba en reflujo, con un establishment económico que, al fin y al cabo, no iba a olvidar que Podemos debía su sentido a la protesta contra los recortes sociales de la crisis de 2007/8, y debido a la alerta que provocó dentro del bipartidismo, ellos mismos, los de Podemos y sus marcas diversas, pasaban a ser diana y víctima del sistema político al que, en realidad, sirvieron de estabilizador. Y esto complicaba aún más la labor a quienes querían de verdad una *Spanish Revolution*, porque se dificultaba la necesaria labor de verlos como victimarios de la protesta social de la que surgieron. Así, una buena parte del activismo social puso orejas a los llamamientos perversos de los podemitas para que les ayudasen a que

SUMARIO

Desviacionismos: memoria y su suma y sigue con la cuestión de la inmigración ..... pág. 1

Ni con los pogromos, ni con Sánchez: con los nuestros, con los inmigrantes ..... pág. 9

¿Quién paga la crisis? Lecciones tras la burbuja inmobiliaria china..... pág. 10

La lección valenciana: movilizaciones en el sector educativo... y más allá ..... pág. 13

La comuna en Venezuela, una experiencia para construir el común(ismo) ..... pág. 15

Como siempre, con Cuba y Venezuela..... pág. 18

La fábula del socorro o cómo se fabrica una víctima..... pág. 19

La guerra permanente como estrategia de subdesarrollo en el Sahel ..... pág. 22

Bolivia ante el nuevo Plan Cóndor en América Latina..... pág. 26

Documental: El nihilismo histórico y la caída de la URSS ..... pág. 28

Federico versus el «Lorca» de Los Javis ..... pág. 32

La academia Frunze: memoria (y anticipación) necesaria ..... pág. 34

Contraportada ..... pág. 36

Dualéctica está impulsada por militantes de Red Roja

fueran admitidos dentro del régimen del 78. Un régimen que *no podía ser admitido* por una izquierda consecuente sin dejar esta de serlo.

Aprovechando el reflujo en la lucha social, la partitocracia parida tras la Transición vio mejores condiciones para ajustar cuentas con quienes venían a cuestionarla, empezando por los primeros que se vieron afectados por la subida electoral de Podemos: el PSOE. Con un PP más fácilmente identificado de españolismo rancio, al PSOE finalmente le vendría bien que estallase la cuestión nacional en Catalunya; cuestión esta, que venía a coger el testigo de la desestabilización política dejado por las protestas estrictamente económico-sociales.

Había pocas dudas de que la necesidad de apagar los fuegos provocados por las exigencias de independencia no iba a encontrar el mejor bombero posible en el trinomio Feijóo-Ayuso-Abascal, aunque tampoco en el PSOE más GALista. Los de Felipe González, dado su sucio historial, se sentían más seguros con una coalición con el PP. Pero esta coalición no podía dejar de representar para el público, sobre todo en Catalunya y Euskadi, la continuidad de la bestial represión del octubre de 2017 catalán que le tocó a Rajoy administrar.

Fue esta suerte de tareas diversas a fin de tranquilizar al aún debilitado régimen del 78 –y, en definitiva, a los grandes de España y Bruselas– lo que abriría camino a la arriesgada apuesta de Sánchez. Arriesgada, porque no podía formar gobierno sin aliarse con aquellos a quienes había que superar y "domar" dentro de las instituciones y que habían sido votados para tomar medidas progresistas en la cuestión social y la nacional. Aún más arriesgada, porque tendría que aguantar los ladridos incesantes de los dóberman de la caverna españolista más casposa, cada vez más decididos a resarcirse de las cesiones en el mando gubernamental que venían haciendo desde la mismísima Transición.

La rabia de los herederos del franquismo, de nuevo relegados a la oposición en esa España "suya", les llevaba a tildar a Sánchez de peor comunista que los comunistas, de peor "quiebraEspaña" que los nacionalistas y hasta de peor abertzale que los de Bildu. Pero, en realidad, en los consejos de administración y en esa Bruselas productora de recortes y de exigencias militaristas para meternos en infames guerras (con Rusia como enemigo a batir) sabían que sus *diktats* antipopulares aún necesitaban de mucho maniobrerismo demagógico que no quedaba más garantizado con el PP y sus satélites de la ultraderecha. Un maniobrerismo demagógico desde el mismo discurso de partida, pues sin ir más lejos, al propio Putin había que tildarlo de ultraderechista y amigo de Trump…

Nosotros, humildemente, también lo sabíamos. Por eso, aunque las calles de Ferraz estuvieron en la diana de los cachorros fascistas y hasta con las cloacas judiciales y policiales dispuestas a activar lo mejor del búnker de aquellos años de la Transición, apostamos por que la legislatura de Sánchez no sería breve (1). Sabíamos del respaldo de realidad trágica (en su sentido más político) que tendría el mago y gran comediante Pedro Sánchez. Un hombre dispuesto incluso a decirle a los de arriba que su debilidad dentro del núcleo duro e histórico del tablero partidista era lo que necesitaban y, paradójicamente, les daba más fuerza de

> Aparentemente el Gobierno que recientemente se invistió representa una alternativa fragilísima para España. En realidad, hay que distinguir lo que en cada momento mucha gente percibe como estabilidad de otra estabilidad bien distinta: la estabilidad que la oligarquía financiera y Bruselas necesitan que se les garantice. (…) Muchos piensan que estamos ante una legislatura de corta proyección si tenemos en cuenta que el PSOE ha de pactar con 7 grupos (perdón, 8, que Podemos se ha restado de Sumar…) que le van a estar pidiendo que cumpla lo pactado. Y cumplir lo pactado, según voxifera el tándem de circunstancias formado por Feijóo y Abascal, es 'cargarse la Constitución y la misma España'. Sin embargo, un análisis más sosegado del escenario hispano lleva a pensar que hay mucho de hipérbole en las arremetidas de esa derecha preñada de franquismo. Y que especialmente Feijóo se ve obligado a crispar a más no poder tan solo para llegar a este. ("¿Y si el remedio a la inestabilidad diera más inseguridad… por las alturas?", Dualéctica nº1, febrero 2024)

estabilización. Y ello, además, teniendo en cuenta escenarios inciertos de futuro tanto en el terreno macroeconómico como en el geopolítico. Por tanto, estas incertidumbres de "alturas" requerían todavía proseguir con una estabilización preventiva que para nada estaba asegurada con los herederos varios del franquismo, ya no solo en la cuestión social sino, aún más, en lo referente a la nacional.

Efectivamente, y ya expresándonos en términos más generales y sistémicos, mientras la situación social no se desborde hasta el punto de que los jardines de la Moncloa sean amenazados de acampadas populares, conviene mantener un sistema de contrarrevolución preventiva con una fachada democrática. Y en todo caso, que la extrema derecha (más allá de sus propios intereses de grupo) juegue un doble papel: por un lado, de contención a las cesiones que un gobierno que va de progresista está llamado a hacer a las exigencias de la protesta social; por otro, de división del cuerpo social que lo haga más manejable.

Eso que desde la Transición ha venido ocurriendo en España, ahora se da en el contexto de haber estallado una crisis de envergadura en 2007 de la que todavía somos tributarios

El folleto sobre inmigración recopiló artículos de las revistas de Red Roja y Yunque. Fue publicado en septiembre de 2024. https://redroja.net/movimiento-obrero/a-vueltas-con-la-inmigracion-folleto/

(en el sentido más estricto del término: solo hay que ver la evolución histórica del porcentaje de deuda con respecto al PIB). Una crisis en el centro mismo del sistema, que trajo una avalancha de recortes sociales y, posteriormente, una sucesión de mareas de movilizaciones en la calle. Sin duda, que la clave para que no se saliera "por abajo" de aquel flujo de luchas fue la ausencia de una verdadera línea revolucionaria que promoviera un frente popular contra la dictadura oligárquica y financiera. Y que, por consiguiente, se fuera apagando la potencialidad de la protesta social en la canalización electoral. Primero, la que ofrecía un Podemos que quiso integrarse en el régimen pretendiendo que el mismísimo PSOE le sirviera de muleta (con todo lo que de blanqueo eso suponía). Y luego, para colmo, ya hasta con llamamientos a los restos de aquella potencialidad de la protesta a apostar por el PSOE de Sánchez con todas las marcas a su izquierda (las de siempre y las de la "nueva política") frente al peligro que representan una extrema derecha cada vez más desacomplejada y una derecha clásica cada vez más extremizada.

Decimos que nos supuso un reto defender una salida de máxima unidad popular antioligárguica y antifinanciera ante la crisis de 2007/8, ya que implicaba mantener nuestra independencia política y estratégica de los cantos de sirena que se sucedieron desde la aparición de Podemos. Un reto que en realidad persiste, aunque sean otras las caras progres que, en el colmo de la perversidad, supuestamente deberíamos salvar. Pero si eso supuso un reto, tanto en la cuestión social como en la nacional (ya editorializamos que esta se reactivó en buena medida con esa crisis), aún hoy se nos complica más la tarea de independencia política y estratégica con una cuestión que es mucho más estrictamente de clase (de clase obrera): **la cuestión de la inmigración**. La posición que

se tenga ante ella definirá por mucho tiempo la suerte que corra toda línea revolucionaria de intervención que se precie. Al respecto, el trabajo ingente que hay que hacer, también habrá que llevarlo hasta el mismo seno de los sectores populares y, sí, igualmente dentro de la misma clase obrera. Y habrá que hacerlo sin ningún tipo de concesión, a pesar de los ataques que nos vendrán a siniestro y, por supuesto, a (extremo) diestro.

*

Hemos versado no poco sobre la cuestión de la inmigración: incluso hemos hecho un folleto (ver imagen que acompaña este texto). Se trata ahora de ir poniendo el énfasis en la realidad económica que explica el gran aumento de la inmigración en España, entre otras cosas, para saber su posible evolución más allá del debate politiquero en torno a ella. A partir de ahí, hemos de analizar sus consecuencias en la transformación de envergadura en la masa salarial en España y en cómo se asume socialmente; particularmente, entre los trabajadores de aquí, que es lo que, en un primer momento, nos importa más y nos determina las tareas militantes a realizar.

Ciertamente, el fenómeno de la inmigración proletaria (porque así habría que identificarla, por ser la más sustancial cuantitativamente) no es solo de España. Únicamente sucede que aquí llega bastante más tardíamente con respecto a los países centrales del capitalismo y, además, se inserta en una formación económica bien diferente. No es lo mismo la inmigración que conoció Holanda, Alemania, Suiza, Francia, que la que se viene dando aquí.

Una de las características de la formación económica española es que intervienen en ella actividades de baja productividad y de bajo nivel de valor añadido con respecto a las economías centrales (hostelería, agricultura, construcción, cuidados, etc.). Ello hace que exista una fuerte tendencia empresarial a poner el acento en una amplia base de mano de obra con salarios bajos, incluso que se dé una utilización de trabajadores en la ilegalidad o carentes de los derechos más básicos. Insértese esa tendencia en un contexto de bajada demográfica de la población autóctona y con una herencia de mucho paro (lo cual va a ser materia de división entre distintas procedencias en el seno de los asalariados).

Si ya fue así antes de la crisis de 2007 –crisis que, por lo demás, afectó al conjunto de países industrializados–, aún hoy se hace más evidente que la economía española necesita mucha mano de obra barata y moldeable que compense la baja productividad con mucha producción a bajo coste. Sí, se requiere una gran masa de trabajadores con menos derechos reales, además, en un contexto de desmontaje del ya limitado

"estado de bienestar" que había. En realidad, el empresariado patriótico de aquí se puede poner muchas banderitas rojigualdas, pero lo que necesita es una enorme transformación en la estructura de origen de la masa asalariada, de la clase obrera. Y cuando decimos moldeable, también decimos de "quita y pon" ante acontecimientos geoestratégicos que puedan afectar en lo inmediato a determinados sectores económicos como, por ejemplo, los derivados del turismo.

En definitiva, se necesita transformar a la población asalariada. Según cifras oficiales, la población extranjera representa una quinta parte del total. Pero el porcentaje de inmigrantes en la clase obrera superaría claramente esa quinta parte. Y ello, sin tener en cuenta a la que está en la ilegalidad dispuesta a alimentar el trabajo "en negro": se habla de que representa más del millón y medio (la última regularización fue de 500.000). Esa transformación al interior de la clase obrera busca que esta actúe lo menos colectivamente posible; lo que implica, no solo que disminuya su fuerza de intervención contra el capital, sino que esté infectada por las divisiones internas. Por ello, el binomio de un gobierno que fomente la inmigración con una extrema derecha que lo vilipendie, y sir-

va para dividir a la clase y a la población, es una bendición para el empresariado español: **inmigrantes en España, pero no… entre los españoles.**

Y es cuando se nos presenta otro tipo de desviacionismo de nuestra tarea principal en lo referente a los cambios en la conformación de la clase obrera que vemos ante nuestros ojos. Desviacionismo que consiste en pedirnos que defendamos al Gobierno ante la xenofobia de las diversas corrientes de la extrema derecha y que no le exijamos más. Sin embargo, no podemos asistir pasivos a que se nos quiera hacer comulgar con el "esquinamiento" (consentido por el propio gobierno, supuestamente "humanitario") de una población inmigrante que el sistema ha obligado a venir aquí, que está constantemente en tensión para ser admitida, y que políticamente no tiene papel ninguno mientras hace crecer el PIB del país que la esquina. Cifras oficiales hablan de que los trabajadores inmigrantes participan tres veces más que los autóctonos en el crecimiento del PIB.

Menos aún tenemos que admitir que haya una población inmigrante ilegal todavía más moldeable. O que haya una masa, sobre todo de mujeres, que trabaja en las casas con sueldos "en negro" (al albur de lo que decidan las familias que las acogen con el único requisito del empadronamiento). El porcentaje de inmigrantes en el servicio doméstico y en el de cuidados llegaría supuestamente al 40%, pero sabemos que es superior. Ello facilita que buena parte del asalariado autóctono no presione, ni a la patronal ni al Gobierno, para que suba el salario y haya una red de apoyo a las familias trabajadoras, tanto por el lado infantil como por el del cuidado de mayores. Y que, por el contrario, tengamos que aguantar la estupidez de que los servicios públicos están en crisis por la presión inmigrante mientras el gran empresariado hace su agosto de los beneficios producidos en gran parte por esos mismos "parásitos inmigrantes".

Definitivamente, en la cuestión de la inmigración, estamos ante la guinda de los desviacionismos con respecto a nuestras tareas centrales.

Desde hace tiempo, tendríamos que haberle dado la vuelta a todo esto de manera prioritaria: hacer de *la llegada de la inmigración proletaria una oportunidad de pro-*

yección revolucionaria, por más dificultades que se nos presenten. Unas dificultades que sabemos que se nos darán incluso en el propio trabajo entre los que llegan, donde las tácticas de acercamiento no serán como si fueran los autóctonos.

Debemos partir de una contextualización histórica de la inmigración que llega al capitalismo central, sobre todo en tiempos de crisis sistémica que ha terminado por golpear en su propio corazón. Lo hemos adelantado ya en algún texto: vivimos desde hace tiempo el gran **tercer periodo** de la explotación colonial. Tras el colonialismo propio al advenimiento y extensión mundial del capitalismo, llegó el neocolonialismo, donde los países centrales del campo imperialista se adaptaron a la independencia formal, meramente política, de las excolonias; entre otras cosas, boicoteando que llegara la verdadera independencia (golpes de Estado, sanciones, deuda externa, apoyo calculado a grupos armados opositores, etc.). Cuando se dificulta la misma explotación "a distancia", y cuando se desmontan los Estados de bienestar que permitían mantener incluso una población asalariada "aristocratizada", entonces, progresivamente se ven obligados a *traer el tercer mundo al primero*; eso sí, sin que se mezclen demasiado, como corresponde a la misma esencia colonial e imperial de siempre. Es el tiempo de la **intracolonización.**

El fenómeno de la inmigración en España —no solo, pero esencialmente— se da en este tercer gran periodo mundial que afecta a los países del campo imperialista. Y, además, como decíamos antes, siendo el nuestro un país de segundo nivel en ese campo de países desarrollados, lo que hace que esa masa colonial que se "importa" sea aún

más precarizada y susceptible de ser desechada por la actividad económica donde se inserta.

No somos idealistas. Sabemos de las dificultades de todo tipo para integrar desde una línea revolucionaria a esa inmigración proletaria. Aun así, estamos ante una cuestión de principios en la que no se puede ceder sin perder nuestra condición revolucionaria y comunista. En tanto que comunistas, hay algo más importante que la clase obrera española: la clase obrera (venga de donde venga) en España. Por tanto, no hay posibilidad de desarrollar un proyecto revolucionario en nuestro marco estatal limitándonos a "ser solidarios" con los que vienen, partiendo solo de los "derechos humanos" o manteniéndonos a la defensiva en "bajo nivel de exigencia" frente a la xenofobia que fundamentalmente explicita el patrioterismo cínico y falso de las derechas extremas.

Así que la línea revolucionaria que defendemos no solo declara, como venimos haciendo, que hemos de poner a los inmigrantes en el centro de la recomposición de la clase obrera, sino que, por pertenecer a lo más extremadamente precarizado de esa clase (que es mundial por definición), debemos contribuir a que asuman puestos de vanguardia en la lucha contra el odioso capital. Y que, tras ser expulsados de sus países, tomen los puestos de mando para expulsar al capital de nuestras vidas todas, nativas o extranjeras.

Insistamos en que sabemos que estamos ante una tarea muy compleja, pero la tenemos que ver como un proceso donde, desde el principio, la militancia revolucionaria se plantee pasos a dar, tanto en el terreno de la legalidad como en el terreno político del día a día.

De esta manera, partiendo de que para nosotros la llegada de la inmigración proletaria (y no solo en España) es una oportunidad de proyección revolucionaria y socialista, lo primero que debemos exigir es la sindicalización de toda la mano de obra inmigrante. Incluso en este aspecto, no es una condición sine qua non en qué sindicato. Es preferible un inmigrante en un sindicato oficialista que un inmigrante sin sindicar. Ya vendría después que se trabaje con él la línea sindical alternativa que venimos defendiendo. Al tiempo, se debe ir trabajando para que esa masa inmigrante tenga todos los derechos políticos como la población autóctona. Si el inmigrante interviene –como atestiguan las mismas cifras oficiales y la prensa económica– en la creación de riqueza de forma notable, en realidad merecen más los derechos políticos, incluso los electorales, que toda esa sarta de parásitos que integran la patronal y las finanzas, quienes no dejan de ser unos delincuentes económicos.

A partir de ahí, hay que hacer un trabajo de integración real en las empresas. Y en los barrios, que es donde mejor se puede contrarrestar la presión de división dentro de la misma clase y neutralizar la labor infame que realizan la extremas derechas en nombre de ese patriotismo cínico y demagógico.

*

En resumidas cuentas, a la oligarquía le interesa contar con una extrema derecha que justifique que no se le pueda exigir a un gobierno que va de progresista que ponga en marcha medidas que esperan los que les otorgaron su voto. En definitiva, se utiliza la extrema derecha para limitar el trabajo militante que hay que desarrollar para la acumulación de fuerzas que acabe con el parasitismo oligárquico, que es de lo que se trata y de lo que nos han desviado, desde hace más de tres lustros, primero Podemos, para,

legalidad", ya sea en caso de que se diese una situación revolucionaria. Ninguna estrategia precisamente revolucionaria puede obviar esto. Y, desde lo antes posible, hay que actuar con prevención ante ello.

Así, hay que combatir con inteligencia al progrerío desviacionista (en toda su panoplia), al tiempo que hay que hacerlo contra la ascensión de las fuerzas de choque de la extrema derecha neutralizando al máximo las oportunidades que tienen para crecer incluso con las peleas dentro del régimen del 78. (2)

Hemos intentado explicar "la potra" de Sánchez, por emplear el término de Rufián. Estamos convencidos de que allá por "las alturas" les ha estado conviniendo el *a-punto-de-caer* de Sánchez más que el Feijóo *sin-margen-de-actuación*; sin margen, sí, ante la mínima posibilidad de que se desestabilice la calle, ya sea por la cuestión nacional o la social, o por exigencias militaristas ante el agravamiento bélico internacional. Y hemos insistido en que esto es así mientras estemos en una fase sistémica preventiva y no en un escenario de agudización tanto estatal como internacional, donde entonces la barbarie nos llovería en tromba rápida y extensamente, caiga quien caiga, llevándose por delante si es preciso incluso a los protagonistas del escenario anterior, aunque no sean de las filas populares. Para entonces, sobrarían hasta los que quieran ir de postureo progresista para mantenerse en los mandos de la nave política.

> "Es cierto que la situación no se nos presenta de forma sencilla, tanto para diagnosticarla como para posicionarse y actuar ante ella. Porque toda esa atención a la organización en nuestro país de bandas fascistas –que es sabido que ocurre cuando se da una crisis de podredumbre del sistema capitalista– debe hacerse al tiempo, y este es el aspecto principal, que habremos de oponernos a un gobierno que utilizará su 'condición democrática', y que es víctima de la extrema derecha, para someternos de facto al nada democrático dictado de la oligarquía parasitaria financiera y de Bruselas." ("Una batalla ajena, de la que extraer lecciones y advertencias propias", Dualéctica nº1)

en el colmo de la perversidad, terminar por que se nos plantee que hay que salvar al "soldado Sánchez" de la jauría de herederos del Caudillo.

Pero también a quienes están en la cumbre oligárquica les interesa contar con la extrema derecha como fuerza de choque en caso de que tengan que ejercer más directamente su dictadura de clase, ya sea como trabajo sucio que compense el "respeto a la

28 de agosto de 2026

NOTAS:

(1) ¿Y si el remedio a la inestabilidad diera más inseguridad... por las alturas?, Dualéctica nº1, febrero 2024

(2) Al respecto, ya escribimos que hay que seguir el criterio de los bolcheviques en el 17 contra los golpistas zaristas de Kornilov, sin por ello dejar de considerar que el gobierno "progresista" de Kerenski era el obstáculo principal para llevar a cabo el programa revolucionario. Nunca se desviaron de la tarea suprema a favor del pueblo por más que, efectivamente, Kornilov quería ajustar cuentas con el (¡nada menos que!) socialista-revolucionario que entonces estaba en el gobierno. Los bolcheviques se enfrentaron a los dos y aprovecharon sus propios enfrentamientos.

Ni con los pogromos, ni con Sánchez: con los nuestros, con los inmigrantes

El 30 y el 31 de julio, unas 70.000 personas cruzaron a nado la frontera marroquí, bordeando el espigón del Tarajal, para llegar a Ceuta, huyendo de la miseria y la explotación, ejerciendo su derecho (no reconocido, pero no por ello menos real) a buscar una vida mejor, como haría cualquiera. Muchos murieron ahogados en el intento. Y, naturalmente, la inmensa mayoría de ellos fueron devueltos a Marruecos de inmediato.

Automáticamente, se viralizaron vídeos —sobre todo por parte del PP, Vox y también esos fascistas que ahora denominan "rojipardos"— de la policía marroquí llevando en camiones a jóvenes para que dieran el salto. Luego se supo que eran vídeos de 2021 y que no tenían nada que ver. ¿Y qué persona razonable sigue creyendo que puede informarse a través de las redes sociales?

Por su parte, Pedro Sánchez y sus socios siguieron poniendo el acento en el problema de "las mafias". Lo curioso es que, en este caso, es más Sumar que el propio PSOE quien enfatiza que esto es "un ataque" (¿quizá una invasión militar sin armas y perpetrada por jóvenes hambrientos, mujeres embarazadas y niños?) y una gravísima "violación territorial" de España. De hecho, el secretario general del "PC"E (nótese que, por generosidad, sí hemos dejado España fuera de las comillas), Enrique Santiago, ha hablado en "Hoy por hoy" de la Cadena Ser de los hechos como de un "ataque híbrido". Finalmente, Podemos tampoco puede hablar mucho: ya en 2021 el gobierno de Sánchez y Unidas Podemos expulsó a miles de migrantes, incluidos cientos de menores, y en 2022 llegó a hacer una auténtica masacre en Melilla. No dimitió ni un solo ministro podemita.

Cuando se habla de "inmigración" en realidad se está hablando de "proletariado procedente de otros países". Si alguien no lo quiere entender, es porque no quiere. Hablamos de gente pobre que, como han declarado ante las cámaras, solo buscan una oportunidad para vivir mejor. Y mientras el mundo siga siendo tan desigual, eso es lo que hay. África está truncada por años de expolio de las multinacionales europeas, de sobreexplotación (aquí y allí) de la mano de obra del continente africano, por parte de los capitalistas de las grandes potencias, con un papel destacado de la UE. Una responsabilidad que se oculta, siendo como es la causa originaria y principal de las migraciones, ya sean o no permitidas después por el rey de Marruecos (solo un factor más de los muchos que están en juego).

En Marruecos se fabrica ropa de Mango (87 fábricas proveedoras allí) e Inditex, con sus marcas como Zara, Pull&Bear, Massimo Dutti, Bershka, Stradivarius y un largo etcétera. Las empresas españolas pagan 300 euros mensuales de salario. Obtienen superplusvalías enormes, a las cuales no "cierran las fronteras" precisamente (aunque a otros también los dejan pasar, para explotarlos en los invernaderos, teniéndolos amedrentados por los camisas pardas de turno). España se aprovecha de un superávit positivo en la balanza comercial con Marruecos, habitualmente por encima de los 3.000 millones de euros por ejercicio anual. Y ahora, sin embargo, el secretario general del "PC"E nos quiere convencer de que España es "una pobre víctima" de Marruecos.

Seamos claros: los que huyen de su país no son delincuentes, sino víctimas de esos salarios de miseria y del sistema capitalista internacional. Los delincuentes son los explotadores de mano de obra barata y los políticos que les ayudan y sirven. Y esos sí que comen jamón.

En realidad, sola hay que tener una cosa clara: los que llegaron a Ceuta son proletarios y son de los nuestros. Y nos fortalecerán, si los integramos en la clase, en lugar de dividir a esta con patrioterismos. Aquí el problema es jurídico y sindical: reclamaremos los derechos —civiles, sociales y obreros— de todos los que entren. Naturalmente, el oportunismo de Sumar (disfrazado ahora de "profunda geopolítica") utiliza aspectos reales de un fenómeno para llevarnos a una postura reaccionaria de facto. Pero silencia todos los demás aspectos, más reales aún. Por supuesto que a EEUU y a Marruecos les interesa utilizar lo de Ceuta para debilitar al presidente de España. ¿Y qué? ¿Salimos como locos a defender a Sánchez? ¿O aprovechamos cualquier debilidad, diferencia de intereses o pelea entre nuestros diversos enemigos como oportunidad?

¿Quién paga la crisis? Lecciones tras la burbuja inmobiliaria china

Cuando la prensa económica se pregunta "cómo gestiona China la crisis inmobiliaria" o "cómo gestionó Occidente la suya", suele dar por supuesto que se trata de la misma pregunta aplicada a dos realidades distintas: un problema técnico, financiero, que cada país resuelve mejor o peor según su pericia. Nosotros pensamos que esa manera de plantear la cuestión ya está viciada de origen, porque disuelve en un mismo plano -el de la "gestión"- dos cosas que pertenecen a órdenes completamente distintos: la dinámica del capital, que es económica y que ningún gobierno, por mucha voluntad que le eche, puede prever ni evitar; y la salida de la crisis, que no es económica sino política, porque depende de quién tiene realmente el poder para decidir sobre el capital cuando este reproduce sus crisis cíclicas inherentes a su propia naturaleza.

Y es precisamente aquí donde conviene separar ambas cuestiones. Una vez que se le permite la entrada, ni el Partido chino ni ningún otro gobierno tienen la capacidad de prever que el capital privado se lance a especular con la vivienda cuando deja de encontrar suficiente rentabilidad en la producción. La tendencia decreciente de la tasa de ganancia es una ley de movimiento del propio sistema, tan inevitable como la propia existencia del capitalismo. Ahí no hay plan que valga, ni en Pekín ni en Bruselas ni en Madrid. Lo que sí puede variar radicalmente es qué ocurre después: quién decide cómo se sale, a costa de quién y en beneficio de quién. Eso ya no es economía. Eso es política.

El caso chino nos ha dejado lecciones al respecto. En los años 90, China empezó a experimentar una migración rural sin precedentes. Para dar respuesta a las nuevas necesidades de vivienda, se dejó a cargo al capital privado. El sector inmobiliario experimentó entonces un auge que contribuyó al crecimiento del PIB y que dio lugar a que éste fuera, con aproximadamente un 20%, uno de los sectores con más peso de la economía. Y como toda dinámica capitalista dejada a su propio impulso, llegó un momento en que construir y vender ya no bastaba: había que vender antes incluso de construir, sobre plano, y usar ese dinero para levantar la siguiente promoción, y la siguiente, y la siguiente. Había que especular. El resultado fue que, en los veinte años anteriores a la crisis, los precios de la vivienda china se llegaron a triplicar.

Para los chinos, la educación, la salud y la vivienda son las "tres grandes montañas" que los hogares pretenden escalar para alcanzar el bienestar. Durante estos últimos años, el tamaño de la última montaña no dejó de crecer. Por eso, en 2020, el Partido Comunista Chino decidió poner fin a lo que él mismo bautizó como "expansión desordenada del capital", a través de las llamadas "Tres Líneas Rojas": tres límites financieros destinados a frenar la especulación con la vivienda. Estos límites incidían en la cantidad de deuda y liquidez que podían -o debían-

disponer las promotoras para poder acceder a financiación. Al contrario que en Europa, el Partido puede hacer esto porque controla las industrias más importantes del país, incluida la banca. Sin pedirlo por favor, es el Partido quien decide dónde invertir y qué producir.

Estas Líneas Rojas determinaron el fin de varias promotoras que solo sobrevivían gracias a la especulación y el endeudamiento sin límite. Prueba de ello fue Evergrande. Lejos de rescatar a una de las inmobiliarias más grandes de China, el PCCh optó directamente por intervenir sus cuentas, para evitar que sus fondos se destinasen a otros usos que no fueran la construcción de las viviendas vendidas, protegiendo a los compradores. Al contrario que en Occidente, Pekín no anunció un rescate equivalente a asumir esa deuda y garantizar el valor de la empresa para sus accionistas y acreedores. Evergrande entró en liquidación en enero de 2024, y Xu Jiayin, quien fuera dueño de la compañía y hombre más rico de Asia en 2017, ha sido condenado a cadena perpetua en agosto de 2026.

Cierto es que el gobierno ha implementado medidas relajadoras para evitar que las restricciones causaran una escalada mayor. Desde 2022 hasta la actualidad se han ido introduciendo medidas, que, aunque incluían facilidades para algunas promotoras privadas, iban en esencia dirigidas a proyectos concretos que el gobierno consideraba viables y que buscaban la finalización y entrega de viviendas. De hecho, en 2024 se aprobó una línea de 300.000 millones de yuanes para financiar a empresas estatales locales, las cuales debían comprar viviendas comerciales terminadas que permanecían sin vender y destinarlas posteriormente a vivienda pública y asequible. No es el mercado quien absorbe el excedente: es el Estado quien decide qué hacer con él.

El giro político de China a partir de 2020 con las Tres Líneas Rojas no es aleatorio. Responde a un deseo del Partido de abandonar un modelo de crecimiento basado en manufactura de bajo valor añadido e inversión improductiva en ladrillo. Y así lo confirman sus 2 últimos Planes Quinquenales, donde el objetivo pasa explícitamente de crecer en cantidad a crecer en calidad, es decir, innovación tecnológica y las llamadas "nuevas fuerzas productivas de calidad" como nuevo motor. Y sabemos que los objetivos que establece el PCCh no son palabras vacías. De hecho, un análisis publicado por South China Morning Post examinó más de 260 objetivos del programa Made in China 2025 y concluyó que al menos el 86% se habían alcanzado.

Por eso, no tiene caso cuando la prensa económica trata de analizar y predecir el comportamiento del sector inmobiliario chino. Estudian las continuas bajadas de ventas y precios de la industria como una crisis que hará explotar la economía desde dentro. No entienden que una crisis como esta no haría tambalear al gigante asiático. El gobierno controla el sector financiero del país, y dicta la aplicación de políticas crediticias relativamente conservadoras y de estrictos requisitos de garantías que han hecho que buena parte de los préstamos destinados al sector inmobiliario estén respaldados por activos de valor, limitando así la exposición de los bancos a las pérdidas derivadas de los impagos. No entienden que la crisis de un sector privado como el inmobiliario, llegando a tener un peso del 20% del PIB chino, pueda llegar a ser compensada por la inversión estatal en otra dirección, tal y como ya ocurrió durante la crisis de 2008. Y sobre todo, no entienden lo más importante: que la dirección del Partido no está interesada en recuperar los niveles de expansión que alcanzó la industria del ladrillo antes de la crisis, ya que ha decidido, con fecha y plan, que el crecimiento del futuro pasa por otro sitio.

Frente a estos hechos, Occidente ha tenido una manera muy diferente de abordar la crisis desde 2008. Y subrayamos el uso del singular, porque, como ya venimos defendiendo desde hace tiempo, no hemos salido de la crisis que simplemente se hizo visible en 2008, y de la cual solo ha habido réplicas sucesivas de un mismo terremoto.

Y rechazamos, de entrada, la idea de que aquella fuera "una crisis inmobiliaria", como si el problema hubiera nacido en el ladrillo o tan siquiera en las finanzas. La tasa de ganancia del capital estadounidense tocó techo en los años previos a 2008 y no hizo más que bajar hasta que la única salida fue la crisis abierta. El beneficio corporativo agregado tocó techo a finales de 2006 y cayó hasta su mínimo dos años después; el del propio sector financiero se desplomó un 37% en el mismo periodo y el del sector no financiero cayó un 12%. El beneficio llevaba cayendo, insistimos, mucho antes de que estallara ninguna crisis financiera visible: la vivienda, con

la deuda de los hogares estadounidenses triplicada entre 1999 y 2007, solo fue la vía de escape que el capital encontró cuando dejó de poder rentabilizarse produciendo bienes. Y aquí, justo en el momento en que China trazaría después sus tres líneas rojas, Occidente hizo lo contrario: sostener al capital a cualquier precio y trasladar la factura hacia otro lado.

El propio Fondo Monetario Internacional calculó que la deuda pública media de la OCDE aumentó 30 puntos porcentuales del PIB entre 2007 y 2011, de los cuales solo una cuarta parte respondió a un estímulo deliberado al estilo keynesiano; el resto -caída de ingresos fiscales, rescates bancarios, mayor coste de los intereses de la deuda- fue la factura de la resaca del capital. Y una vez estabilizado –al menos estadísticamente- el sistema a costa del erario, llegó la austeridad como programa explícito, con el propio presidente del Banco Central Europeo declarando que no había alternativa. Las economías del sur de Europa entraron entonces en una depresión abierta. El capital que provocó el desastre fue protegido en el momento del colapso. La factura del ajuste posterior la pagó quien nunca vio un euro de aquella burbuja.

España da un claro ejemplo de esa lógica. Entre 2009 y 2013, el FROB movilizó 54.353 millones de euros de dinero público para rescatar a la banca, mientras la SAREB -el banco malo- asumía en 2012 más de 50.000 millones de euros en activos inmobiliarios y préstamos heredados de las cajas quebradas. Catorce años después, la herida sigue abierta y sangrando: en 2025 la SAREB perdió otros 3.140 millones de euros y mantenía 27.790 millones de deuda avalada por el propio Estado. Mientras tanto, cientos de miles de viviendas de aquel rescate han terminado en manos de grandes tenedores y fondos de inversión, al mismo tiempo que aumentan los desahucios y los precios, tanto de compra como de alquiler, no dejan de batir récords: en 2025 se practicaron 25.540 desahucios, y en 2026 el alquiler alcanzó máximos históricos, mientras emanciparse se ha convertido, para buena parte de la juventud, en poco menos que un lujo inalcanzable.

El Estado occidental nacionalizó las pérdidas del colapso inmobiliario y bancario, pero en ningún momento alteró la lógica de fondo que había provocado el desastre. Hoy, las políticas de vivienda siguen confiando en movilizar más inversión privada para resolver lo que la misma inversión privada lleva décadas provocando.

Si algo separa a estos dos recorridos –chino y occidental- no es la naturaleza de la crisis, inevitable una vez que se le da manga ancha al capital privado. Lo que separa ambos caminos es cómo se ha decidido salir de ella -aunque China todavía afronte los últimos resquicios-. El PCCh ha permitido que una parte de su propio sector capitalista pague los costes del ajuste, dejando caer a promotoras, multimillonarios e incluso a quien fuera su hombre más rico. En vez de rescatar a los accionistas, China ha construido desde 2021 más de 11 millones de viviendas asequibles y de realojo, y ha conseguido terminar y entregar más de 7,5 millones de viviendas que habían quedado paralizadas. En torno al 90% de los hogares urbanos chinos son propietarios de su vivienda, frente a alrededor del 69% en el conjunto de la Unión Europea. Occidente tomó el camino contrario. Rescató al capital financiero cuando este quebró y trasladó después buena parte de los costes a la mayoría mediante deuda, austeridad y precarización.

elEconomista.es VIVIENDA · 18 JUL 2026

INMOBILIARIO

El milagro inmobiliario de China que hace que el 90% de la población sea propietaria

Comprar una segunda vivienda exige un 25% de entrada; a partir de la tercera, la banca puede pedir hasta un 75% con tipos más altos. A los extranjeros, con al menos un año de residencia legal exigido, se les prohíbe comprar para alquilar.

> *"El Gobierno busca que quienes ya tienen casa no acaparen más, dejando espacio a los que compran por primera vez. Y parece que funciona."*

China tiene una de las tasas de jóvenes propietarios más altas del mundo, cerca del 70%, y en general el 90% de los chinos son propietarios de su vivienda.

Recorte editorial — contenido resumido de El Economista

La lección valenciana: movilizaciones en el sector educativo... y más allá

Las movilizaciones que durante los últimos meses han recorrido la enseñanza pública no parecen dispuestas a tomarse unas vacaciones. Madrid afronta una convocatoria de huelga indefinida para octubre, Catalunya comenzará previsiblemente las clases con una jornada de huelga, en el País Valencià sindicatos y asambleas docentes ya han anunciado nuevas movilizaciones para septiembre y Andalucía hará lo propio en noviembre. No son episodios aislados. Con ritmos y reivindicaciones diferentes, el malestar se extiende y señala un problema que va bastante más allá de las condiciones laborales del profesorado.

Ratios elevadas, plantillas insuficientes, abuso del personal interino, pérdida de poder adquisitivo, burocratización, dificultades para atender a la diversidad o infraestructuras deterioradas aparecen una y otra vez entre las reivindicaciones. Problemas distintos que comparten un mismo trasfondo: **el progresivo deterioro de los servicios públicos**. Como sabemos, esta situación no es exclusiva de la educación. Basta acudir a un centro de salud, intentar acceder a una vivienda o comprobar el estado de muchos servicios sociales para reconocer un paisaje parecido.

La degradación de los servicios públicos constituye uno de los mecanismos más eficaces para avanzar en su **privatización**. Cuando la escuela pública pierde recursos mientras aumenta la financiación destinada a la concertada, cuando se externalizan servicios o cuando las familias que pueden permitírselo buscan fuera lo que la red pública tiene cada vez más dificultades para ofrecer, se produce una transferencia progresiva hacia el negocio privado sin necesidad de colocar ningún cartel de "se vende" en la puerta de un colegio.

La universidad muestra esta contradicción con especial crudeza. La Complutense de Madrid prepara el curso cerrando grupos, eliminando turnos y asignaturas y aumentando la carga docente para cuadrar sus cuentas. Tras perder 140 millones de euros en dos ejercicios, tuvo incluso que solicitar un crédito a la misma administración responsable de financiarla. Mientras tanto, Madrid oferta ya más plazas privadas que públicas para el primer curso de grado. En Andalucía la situación apunta en la misma dirección: mientras las universidades públicas se movilizan reclamando el cumplimiento del modelo de financiación, la comunidad ha encabezado la apertura de nuevas universidades privadas.

No es extraño, por tanto, que la paciencia esté comenzando a agotarse. Y si hay un territorio donde la movilización ha adquirido características especialmente interesantes es el País Valencià. Allí el profesorado dio un salto poco habitual al poner en marcha una huelga indefinida que se prolongó durante 32 días, 23 de ellos lectivos, combinando jornadas de paro y numerosas acciones de protesta. La fórmula (huelga indefinida pero intermitente, practicada por turnos) permitió prolongar más la huelga. No se buscaba un "efecto mediático" pasajero, sino provocar una incidencia real en el funcionamiento de los centros y sostener el conflicto reduciendo el enorme coste económico que supone para cualquier trabajador mantener una huelga.

Familias, docentes y otros integrantes de la comunidad educativa han participado con-

juntamente en movilizaciones multitudinarias. Y más de 260 equipos directivos llegaron a presentar su dimisión en bloque. El hecho merece destacarse. Quienes conocen mínimamente el funcionamiento de los centros saben hasta qué punto resulta excepcional que cientos de direcciones, integradas en la propia estructura administrativa del sistema educativo y con un salario mayor, estén dispuestas a abandonar colectivamente sus cargos. La protesta conseguía así atravesar algunas de las divisiones que habitualmente debilitan al sector.

También se han movilizado quienes ocupan algunos de sus escalones más precarizados. Las trabajadoras de las **escuelas infantiles** de 0 a 3 años protagonizaron una huelga estatal bajo un lema tan sencillo como revelador: "No guardamos, educamos". Salarios cercanos al mínimo y ratios que pueden alcanzar veinte criaturas por trabajadora muestran que la defensa de la educación pública no puede reducirse a las condiciones del profesorado funcionario. Defenderla exige incorporar a la misma lucha y destacar a quienes trabajan en ella en condiciones mucho peores.

El ejemplo valenciano deja así una enseñanza que trasciende la propia educación: la unidad aumenta la capacidad de lucha. Sin embargo, esa conclusión no debería ceñirse a lo educativo. Sería un error que el profesorado reclame el apoyo de familias, alumnado y del conjunto de la sociedad pero luego se lavara las manos cuando son otros trabajadores quienes salen a la calle. El profesorado, que en los últimos tiempos ha abandonado la unidad con otros sectores, debe recuperar su historia republicana de lucha ejemplar y dar un paso adelante.

En realidad, la falta de recursos para sostener los servicios públicos contrasta con la rapidez con la que aparecen en otras ocasiones. Mientras se invoca una y otra vez la disciplina presupuestaria para justificar la infrafinanciación de la educación, la sanidad o la vivienda, el gasto militar aumenta aceleradamente y el pago de la deuda y sus intereses permanece fuera de discusión. La cuestión, por tanto, no es solo cuánto dinero hay, sino quién decide las **prioridades** y al servicio de qué **intereses**. Por eso, la lucha no puede limitarse a exigir un reparto diferente de unos recursos previamente acotados.

El curso que comienza puede ser especialmente caliente. Ya hemos visto que Madrid, Catalunya, País Valencià y otros territorios anuncian movilizaciones. La experiencia valenciana demuestra la fuerza que puede adquirir una lucha cuando consigue romper las divisiones dentro de la propia comunidad educativa. El siguiente paso debería ser romper también las fronteras entre sectores: que la defensa de la educación pública confluya con las luchas por la sanidad, la vivienda o las condiciones laborales, desde la conciencia de que nos enfrentamos a problemas que tienen raíces comunes.

Finalmente, la unidad adquiere verdadero potencial cuando permite pasar de combatir las consecuencias a señalar sus **causas** y a quienes se benefician de ellas. Seguir el hilo de la infrafinanciación, los recortes, la privatización y la deuda conduce inevitablemente hacia las grandes finanzas y la oligarquía. En el camino de las luchas, aún dispersas, tendremos que ir clarificándolo paso a paso. Así, entendiendo cuál es el enemigo común, dejaremos de librar por separado batallas permanentemente defensivas y comenzaremos a construir una lucha común por una sociedad nueva.

La comuna en Venezuela, una experiencia para construir el común(ismo)

Apuntes sobre una experiencia militante directa desarrollada junto a la Unión Comunera de Venezuela

"Para avanzar hacia el socialismo, necesitamos de un poder popular capaz de desarticular las tramas de opresión, explotación y dominación que subsisten en la sociedad venezolana, capaz de configurar una nueva sociabilidad desde la vida cotidiana, donde la fraternidad y la solidaridad corran parejas con la emergencia permanente de nuevos modos de planificar y producir la vida material de nuestro pueblo. Esto pasa por pulverizar completamente la forma Estado burguesa que heredamos, la que aún se reproduce a través de sus viejas y nefastas prácticas, y darle continuidad a la invención de nuevas formas de gestión política". - Hugo Chávez, 2012

El pasado 2 de agosto de 2025 un grupo de brigadistas llegamos a Venezuela invitados por la Unión Comunera con el propósito de conocer en profundidad el proceso bolivariano. De nuestra experiencia en aquel hermoso país regresamos con la convicción de que allí estaba realizándose un proceso de transformación social profundo, rico, lleno de matices y contradicciones – como lo es la vida misma–, pero basado firmemente en la construcción de una sociedad alternativa, sustentada en la creación de poder popular, el empoderamiento de las comunidades, y que busca acabar con todo tipo de desigualdad, marginalidad y, en definitiva, con la explotación del hombre por el hombre. Un proceso de cambio por el que merece la pena luchar y del que las organizaciones de izquierda a este lado del atlántico tienen mucho que aprender.

Una de las primeras lecciones que extrajimos de nuestro viaje es que el legado del Comandante Chávez fue mucho más que caudillismo. Incluso entre las organizaciones de izquierda, el cerco mediático contra la Revolución Bolivariana ha sido tal, que muchos desconocen la radicalidad de su pensamiento, la profundidad de su visión estratégica y la esforzada trayectoria de un Chávez militante que, por ejemplo, mucho antes incluso del 4F de 1992 fue trabajando en secreto, pausada y clandestinamente, construyendo el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 en el seno de las Fuerzas Armadas. Todo ello para crear el referente capaz de posicionarse como oposición llegada la hora decisiva.

Poco se conoce en España del Chávez organizador. Menos todavía de Chávez como dirigente. Implacable con sus más afines – ahí están las broncas en vivo a Diosdado –, siempre crítico y autocrítico consigo mismo, atento y paciente con los de abajo, con los pobres, con los humildes, con quienes se esforzaba constantemente en dialogar y acompañar y en quienes confiaba el futuro del proceso político. Esa es seguramente una de las facetas más interesantes de su pensamiento, su capacidad para lo que Mao llamaba "acompañar las contradicciones en el seno del pueblo". Dirigir, canalizar, proponer y orientar, sin imponer ni esquematizar. De algún modo, Chávez fue aprendiendo y formándose con su propio pueblo, y a partir de esa premisa impulsó toda una estrategia comunicativa, de educación política y de construcción del poder popular con la comuna en el centro.

A la comuna precisamente dedicó su programa "Aló Presidente Teórico nº1" . Allí, entre alusiones a Mariátegui, a Descartes y a la Comuna de París, se delineaba la comuna como un proyecto a futuro, como un modelo de organización social de nuevo tipo, que debía ir poco a poco suplantando a la vieja administración del Estado Burgués. Una forma de administración que había sido ineficiente e

ineficaz a la hora de llegar al territorio y que por medio de la burocracia ahogaba las iniciativas populares. Frente a ello, la comuna se concebía como una forma de "hacer parir el socialismo desde lo chiquito", pero siempre con una visión global, que aspire a construir el Estado Comunal y cuyo resultado sería parir una nueva sociedad y un hombre nuevo.

La muerte de Chávez en 2013 y la posterior crisis derivada de la guerra económica desatada por la oligarquía financiera internacional en connivencia con la burguesía nacional a partir del 2015 frenaron el desarrollo del Estado Comunal. Ya con Maduro al frente, la revolución bolivariana hubo de entrar en una fase de retraimiento, centrada fundamentalmente en la supervivencia; lo que trajo consigo, en lo económico, la privatización de buena parte de las empresas estatales, el abandono de megaproyectos de infraestructuras clave y los esfuerzos que se habían ido ensayando para superar el rentismo petrolero. En lo político trajo el deterioro de los espacios de poder popular, cierto celo por parte del gobierno respecto a las organizaciones a su izquierda y el abandono de buena parte de los Consejos Comunales. En el año 2019 un pequeño grupo de militantes de base, supervivientes a este ciclo, mermados en fuerzas y capacidad, decidieron construir la Unión Comunera, un movimiento social dispuesto a recuperar y recoger a las bases del chavismo que se habían quedado aisladas, batallando en inferioridad.

Durante ese viaje de 2025 conocimos algunas de las experiencias comunales que conforman la Unión, como la Comuna Socialista Che Guevara en Tucaní, la Comuna El Maizal en Simón Planas, la Comuna Argelia Laya en Villanueva, la Comuna Productiva Las Cinco Fortalezas de la Revolución Bolivariana en Cumanacoa y otras que no forman parte de la Unión, como la Comuna El Panal en el barrio del 23 de enero en Caracas. En todas ellas encontramos pueblo organizado que había sacado "fuerzas de flaqueza" para enfrentar la crisis con más autoorganización. Todas estas comunas habían desarrollado unidades de producción dedicadas al café, a la ganadería, la harina, a la explotación agrícola, etc., que daban trabajo a decenas de familias y que seguían peleando por expandirse, por ser más eficaces a la hora de satisfacer sus propias necesidades, al tiempo que van haciendo partícipe al venezolano de a pie en la toma de decisiones. En todos estos espacios el pueblo organizado decide dónde, cómo y para qué se destinan los excedentes de la comuna. Y cómo se articula la relación con la institución.

Ya durante nuestra estancia en el verano de 2025 comprobamos cómo se cernía la amenaza de la invasión imperialista. Justo cuando estábamos por regresar, Trump redobló la recompensa por la cabeza del presidente Maduro. El gobierno trató de movilizar a las milicias y comprobamos cómo el pueblo chavista se preparaba psicológicamente para una escalada contra el opresor. Tras la agresión del pasado 3 de enero de 2026 por parte de los Estados Unidos, que se saldó con la muerte de más de cien personas y con el secuestro del presidente Nicolás Maduro y la primera dama Cilia Flores, llegamos a la conclusión de que debíamos acompañar a ese pueblo hermano en sus horas más difíciles. Como ha demostrado el caso iraní, más allá de la suerte que corran sus líderes, más allá de la muerte, el secuestro o la claudicación, es el pueblo quien impulsa y materializa las conquistas sociales, y es del pueblo en última instancia de quien depende la supervivencia de cualquier proyecto político. A

mayores, el 24 de junio la Guaira y Caracas sufrían el impacto de un doble terremoto que hasta el día de hoy contabiliza 6.483 muertos. Ante esas circunstancias, una parte de los miembros de la Brigada del pasado verano hemos seguido trabajando para poder regresar a Venezuela con el propósito de conocer cuál es la situación que atraviesa el país, y poder hacer llegar una modesta ayuda que impulse los espacios de autogestión comunal en esta hora crítica.

Con ese propósito llegamos de nuevo a Caracas este último 7 de agosto aprovisionados con 60 kilos de material médico que entregamos el día 8 a la población de la Guaira a través de la Comuna Socialista San Juan de Caraballeda y la Comuna Socialista Comandante Hugo Chávez situada en la parroquia Urimare (Playa Grande). Dos comunas de larga trayectoria, conquistadas en la movilización social durante la época de Chávez, que sufrieron gravemente las consecuencias del terremoto y que hoy siguen resistiendo con la firme convicción de querer reconstruir sus hogares ante un panorama difícil, en el que buitres, especuladores de toda calaña, quieren sacar tajada para convertir sus antiguos hogares en un fondo de inversión.

Entre los días 9 y 10 salimos para Villanueva (Lara) donde nos esperaban los compañeros y hermanos de la Comuna Argelia Laya. Esta experiencia comunal fue resultado de un proceso de recuperación de tierras por parte de las familias campesinas de la región. Allí, después de haber echado a andar una plantación intensiva de tomate, están impulsando la puesta en funcionamiento de un central cafetalero cuya recuperación situaría a esta unidad productiva como contrapeso a los intermediarios privados en la región. Una campaña en la que todavía se puede colaborar y que será estratégica para el futuro de la comunidad . Visitamos también la Comuna El Negro Miguel en el municipio de Simón Planas (Lara), donde los compañeros comuneros llevan desde el 2020 tratando de poner en funcionamiento una unidad productiva ganadera porcina y bovina, así como una explotación de maíz. Una unidad productiva donde los compañeros tratan de poner la cuestión de la mujer y a la juventud en el centro, para que asuman un rol de protagonista. Entre los días 12 y 13 regresamos a Caracas para preparar las condiciones de entrega de otro paquete de ayuda, esta vez adscrito a la campaña "Estamos con Venezuela".

El pasado día 14 regresamos de nuestro segundo viaje a Venezuela sabiendo de la importancia que es en estos momentos difíciles dar un paso adelante en las labores de solidaridad. Entre algunos sectores de izquierda en España se plantea que Venezuela ya pasó a manos del enemigo, que el gobierno de Delcy es un títere de los intereses de Trump . Pues bien, aun si esto fuese cierto, aun si las cesiones del gobierno fuesen más que una concesión coyuntural, aun si fuese un compromiso tácito con el imperialismo, con más razón y quizá precisamente por ello, las organizaciones que se pretenden revolucionarias en el Estado español deben profundizar sus vínculos con todo aquel que allí esté dispuesto a resistir. Como en cualquier huelga o conflicto laboral, el enemigo siempre tratará de cooptar, aislar o exterminar a su dirección. ¿Significa eso que los revolucionarios debieran abandonar esa lucha? ¿Darla por perdida? Más bien al contrario. Es ese momento, en que una dirección más o menos vacilante, más o menos afín ideológicamente, o más próxima a nuestra teoría fracasa, yerra o es rehén de sus propios límites, en que una línea correcta puede arraigar con mayor profundidad.

Todo apunta a que Venezuela se aproxima hacia una etapa contrarrevolucionaria, como la que vive Bolivia desde hace un año. Ya sea ante una inminente lucha de líneas dentro del chavismo, ya sea en un escenario en que el chavismo pase claramente a ser oposición. Pues bien, ¿en qué escenario, si no en este, la solidaridad internacional puede jugar un papel mayor? Quizá, paradójicamente, es en esas circunstancias donde la solidaridad internacional puede jugar un papel mucho más activo y creador, precisamente, por haberse liberado el proceso revolucionario - o estar a punto de liberarse - del corsé de la diplomacia y de las lógicas de embajador. Un viejo lema dice que a los amigos se les conoce en los tiempos difíciles. Hoy, frente a los Fujimori, los Noboa, los Milei y los de la Espriella… toca, como nunca antes, articular la solidaridad con el sur global. Y esa solidaridad, no debe tratar a los procesos como algo ajeno, algo con lo que simplemente "simpatizar", sino siendo conscientes de que, de la suerte del pueblo venezolano, del cubano, del boliviano, pende que pueda de nuevo echar a andar (también aquí) una nueva humanidad.

1. https://www.youtube.com/watch?v=jEca5GzVQ_Y
2. https://www.youtube.com/watch?v=4KmzqT-R_k8
3. https://internacionalistas.net/solidaridad-con-venezuela/
4. Cierto es que algunos de los pasos tomados por el gobierno (la entrega de Saab, el establecimiento de relaciones con Israel, la Reforma de ley de Hidrocarburos etc.) pueden apuntar en esta dirección. No obstante, no compete a este texto realizar dicho juicio. Tampoco creo que sea lo esencial en lo que nos atañe a nosotros (por ahora).

Como siempre, con Cuba y Venezuela

Cuba nos necesita. Cuba, la que nos ha dado tanto, la que ha sido solidaria con todos, la que ha enviado médicos incluso a los países occidentales, ahora está siendo martirizada por los genocidas de la administración norteamericana. La bloquean y asedian por mar para que no entre petróleo, para dejarla sin alimentos. Es como el Ghetto de Varsovia de los nazis, pero esta vez contra diez millones de personas. Hay que denunciar al mundo por ser tan desagradecido con Cuba, por callarse ante este intento de genocido.

Pero su pueblo vuelve a dar una lección al mundo y resiste. Ningún gobierno sin apoyo popular firme podría resistir algo así. Y, si su sistema no funcionara, no tendrían que bloquearla para intentar que caiga.

También nuestros camaradas de la Unión Comunera de Venezuela resisten y están dando una lección al mundo. Basta de falsas dicotomías entre país revolucionario y país no revolucionario. Como en cualquier proceso de lucha, hay que defender lo que de revolucionario haya en Venezuela, los vectores que luchan. La revolución bolivariana sigue viva en sus comunas, como se ha visto en la experiencia directa narrada por nuestro compañero en unidad internacionalista con la Unión Comunera.

Los análisis sobre los hechos del 3 de enero se centran en juzgar y analizan poco. La agresión a Venezuela el 3 de enero respondió a dos aspectos insoslayables. En primer lugar, la agresión imperialista fue un bluff de EE UU para intentar enmascarar su debilidad real. Es un grave error coger como fuente de datos fiable lo que diga Trump, como hacen algunos. Ningún país se conquista en 15 minutos. Aún hay batalla. Pero el segundo de estos aspectos está en los propios límites históricos del proceso. Lo que ha pasado está sembrado (y que nos perdone Chávez) desde antes. La lección es que no se deben enmascarar los procesos en el mantra falaz de la democracia occidental.

Dado que nadie está en disposición de intervenir para ayudarla, es comprensible que Venezuela ceda en cosas. Ahora bien, en lo que no se debe ceder nunca es en seguir considerando a los EE. UU. tu enemigo, y no un aliado. Con todo, seamos humildes. Estamos muy lejos para juzgar, máxime cuando aquí, en el centro del sistema, no somos capaces de poner en jaque al imperialismo. ¿Por qué no nos centramos en eso?

La fábula del socorro
o cómo se fabrica una víctima

Versión breve del ensayo «La fábula del socorro, o cómo se fabrica una víctima», realizada por el mismo autor, Alassane Griot, con la actualidad de agosto de 2026.

La imagen que pide sin preguntar

Hay una imagen que todos conocen sin haberla buscado: un niño de ojos enormes, la piel sobre los huesos. Debajo, una cifra: con lo que cuesta un café, usted puede salvar una vida. Esa imagen no preguntó quién es el niño ni por qué su comida dejó de ser suya. Solo pide. En ese gesto —pedir sin preguntar— cabe toda la fábula del socorro, ese relato que el humanitarismo lleva décadas escribiendo. Contiene las tres reglas. Primera: hay alguien que sufre y no puede explicarse. Segunda: hay alguien que llega de fuera y lo explica todo. Tercera: entre ambos hay un puente… que siempre apunta en la misma dirección.

Las organizaciones humanitarias salvan vidas: reparten comida, vacunan, sacan gente de los escombros. Negarlo sería tan falso como lo que este texto critica. Pero una cosa es la operación y otra el relato que la envuelve, y ese relato no busca aliviar el sufrimiento sino administrar cómo llega a los ojos del Norte, para conmover sin incomodar y abrir carteras sin abrir preguntas. La verdad incómoda —esclavitud, colonización, deudas, venta de armas— se queda fuera del encuadre. La fábula existe para que ese cuadro no entre nunca en la foto.

«Esperan con los brazos abiertos la comida que baja del cielo. Nadie les pregunta por qué su tierra quedó tan vacía. Nosotros, desde la pantalla, solo vemos su espera, no el reparto de culpas.»

Genealogía: del sermón al telediario

Antes de ser un anuncio, el socorro fue un sermón: las sociedades misioneras del siglo XIX pusieron las piezas —el allá degradado, el acá generoso, el misionero heroico y la colecta santificada por la emoción—. En 1984 la hambruna etíope cambió el púlpito por la televisión y fundó el canon visual: conciertos benéficos y el estereotipo del africano hambriento.

Lo que la cobertura de 1984 no contó es lo que importa: apenas se habló de la guerra civil ni del hambre usada como arma. El relato eligió la sequía —fenómeno natural, sin culpables— porque no complica la donación: despolitizar la causa para simplificar la respuesta, la célula madre de todo lo posterior. La ayuda se profesionalizó como industria de marketing, midiendo qué mirada de niño recauda más; el estereotipo no es residuo del pasado, sino tecnología probada. Y las agencias coloniales de «desarrollo» pasaron a llamarse de cooperación con los mismos mapas mentales: la fábula prolongó el colonialismo por otros medios.

La economía de la compasión

En la calle de una capital, un joven con chaleco detiene a los transeúntes. No es un voluntario: es un profesional de la captación, con objetivos y comisión. Si la actualidad manda, hablará de Gaza; si se enfría, del repertorio clásico. El sufrimiento es intercambiable; la estructura del discurso, nunca. La métrica se llama, sin sonrojo, retorno de la inversión en captación.

El escándalo está en qué historia maximiza ese retorno: la simple gana a la compleja, la víctima pasiva a la comunidad organizada, el niño al adulto. El mercado premia el relato que menos explica. Una campaña que dijera «este niño tiene hambre porque su país paga más en deuda que en sanidad» sería más verdadera y recaudaría menos: sin ningún villano, el mercado selecciona la mentira por omisión.

Hay un segundo mercado: la financiación institucional. Cuando el principal cliente es un ministerio de exteriores, criticar su política es un riesgo empresarial; el silencio ante las armas que venden los mismos países que financian los hospitales no es hipocresía individual, sino la consecuencia de una arquitectura que hace de la denuncia un lujo. Sector y marca se parecen, y el relato de una marca difícilmente es el relato justo de un sufrimiento ajeno.

El personaje-puente

Toda fábula tiene su protagonista, y aquí no es la víctima ni el verdugo, sino el intermediario: el personaje-puente, casi siempre blanco, casi siempre del Norte, que viaja al dolor y regresa con un testimonio que se acepta porque lo firma alguien como nosotros. Por ese puente no cruzan las voces del Sur hacia el Norte; cruza la mirada del Norte, y vuelve convertida en autoridad. Está la estrella de rock, el médico-santo, el columnista que pasa tres días en la zona y vuelve héroe, mientras los periodistas locales que documentan lo mismo desde hace meses no cruzan la frontera editorial.

En Gaza se vio sin maquillaje: decenas de reporteros palestinos transmitieron la destrucción de sus familias y barrios. La prensa occidental mantuvo sus testimonios en cuarentena hasta que un corresponsal célebre del Norte contó lo mismo: entonces sí, premios e indignación. La verdad no cambió; cambió el pasaporte de quien la enunciaba. Cuando el mediador cobra por su testimonio y el testimoniado sigue sin hablar, el puente no es solidaridad: es un peaje.

La gramática del eufemismo

La fábula tiene su libro de estilo: el eufemismo fino, que no niega los hechos sino que les cambia la categoría gramatical. Donde hay un sujeto que mata, el relato pone un fenómeno que ocurre; donde hay un verbo transitivo, pone un sustantivo: crisis, emergencia, catástrofe. En Gaza, crisis humanitaria en lugar de genocidio; en Sudán, hambruna en lugar de guerra con padrinos extranjeros. Hay víctimas narrables y víctimas inenarrables, y la diferencia la hace su utilidad, no su dolor. Un idioma sin verdugos produce un mundo sin responsables: las bombas caen como la lluvia y lo único con sujeto y predicado es el llamamiento a donar.

La fábula en directo: Colombia, Venezuela, Ceuta...

La fábula no es cosa del pasado: es la noticia de cada semana. El lunes 10 de agosto de 2026, un terremoto de magnitud 7,4 con epicentro en San José del Palmar (Chocó) sacudió Colombia y se sintió también en Venezuela. El mundo en marcha: rescatistas, «respuestas de emergencia», cifras redondas, un festival benéfico. Casi en paralelo, una discusión reveladora: qué ayuda se acepta, de quién y de quién no. Venezuela ofrecía suministros a su vecino; el gobierno colombiano negaba haber rechazado ayuda por motivos ideológicos.

«Revuelven el hormigón buscando una mano bajo los escombros. El terremoto no elige; la miseria sí. Unos viven en bloque y otros en barro, y eso se decide mucho antes de que caiga la primera piedra.»

Nunca lo negó este texto: un terremoto es un desastre natural de verdad. Pero fíjate en el vocabulario, «desastre natural», «emergencia humanitaria», palabras intransitivas de siempre. El seísmo no tiene sujeto, es cierto; la vulnerabilidad ante él -quién vivía en el Chocó desatendido, quién en la frontera venezolana sin hospitales- sí tiene agentes, presupuestos e historia. La misma magnitud daña muy distinto según el reparto previo de la riqueza. «¿Cómo puedo ayudar?» es la pregunta cómoda; su hermana gemela, «¿por qué tengo que ayudar a evitar que esto vuelva a pasar?», casi nadie la hace. Las cifras de deuda y fuga fiscal no caben en un festival benéfico,

por eso se quedan fuera.

La segunda prueba está más cerca de casa: la crisis de Ceuta este verano. Decenas de miles de entradas y cerca de un centenar de muertos; la ciudad «traumatizada»; el Gobierno enzarzado por el reparto de menores. Miremos la gramática: a los que mueren se les llama avalancha, aluvión, presión migratoria. El eufemismo, invertido, para no preguntarse quién decidió que una persona valga menos según la orilla donde nace. En Colombia se pide «ayuda»; en Ceuta se pide «control»: compasión a distancia y muro en la puerta de casa. Y lo más crudo: el que huye llega a menudo de los mismos países: Colombia, Venezuela, el Magreb… El Sur al que se compadece y el Sur al que se cierra la puerta son el mismo.

Lo que el relato borra: historia, deuda, extracción

La fábula omite la causa. Los países, dice el relato, no fueron empobrecidos: son pobres. Pero el participio tiene agente y el adjetivo no. La verdad exige la trata esclavista, el reparto colonial, las independencias hipotecadas, los programas de ajuste que desmantelaron la sanidad pública. Y el presente: los flujos que salen del Sur —deuda, fuga, saqueo— superan con creces lo que entra por ayuda. El Sur financia al Norte. Borrada la historia, se borra la posibilidad. ¿Y quién sostiene el micrófono? El Sur está lleno de periodistas valientes y movimientos organizados, pero no tiene canal; una comunidad organizada es una mala víctima y por eso no sale en campañas. Devolver el micrófono no es decorar: es una transferencia de poder.

«Esta valla no es un accidente: es la frontera que Europa no quiere nombrar. El mismo mundo que pide ayuda para unos, levanta muros contra otros. La solidaridad se acaba donde empieza el alambre.»

Alternativas y cierre

Hay un camino: auditar el lenguaje, dar a los retratados un contrato con poder de veto, financiar la voz y no la ventriloquía, explicar no solo la emergencia sino el balance de flujos que la produce y pasar a la retirada ética, es decir, que el humanitarismo ceda la palabra y financie sin firmar. No es pasividad, es la forma más activa de respeto para quien ocupó demasiado espacio.

La fábula ha durado tanto porque les da algo a todos: presupuesto a las organizaciones, absolución a los donantes, un rostro humano a la política exterior, drama barato a los medios. El único que no recibe nada es el protagonista, que entrega su imagen a cambio de una ayuda que no pudo discutir. Un pacto así no se reforma con talleres: se rompe. Ante cada relato hay que preguntar quién lo financia y qué papel nos asigna. Y a veces la contribución más honesta del Norte es el silencio: el de quien por fin deja de hablar por encima.

La Guerra Permanente como estrategia de subdesarrollo en el Sahel

¡ÁFRICA PARA LOS AFRICANOS!

En el anterior nº de Dualéctica prometíamos, para este, la segunda parte (extractada) del extenso artículo de Alassane Griot, "El imperialismo como terrorismo" sobre la situación actual en el Sahel. Consta igualmente de dos partes diferenciadas: la que explica la necesidad del imperialismo de mantener la guerra permanente en África para perpetuar su subdesarrollo y la que anima a los movimientos antiimperialistas occidentales a apoyar el proceso revolucionario transformador en el Sahel.

La afirmación de Ibrahim Traoré (actual presidente de Burkina Faso) sobre que el objetivo imperialista es mantener a África "en una guerra permanente para que no podamos desarrollarnos" revela una comprensión profunda de la economía política del subdesarrollo. África no es pobre por falta de recursos —es el continente más rico del planeta— sino porque su desarrollo representa una amenaza existencial para el sistema capitalista global.

Un África industrializada, que procesara sus propias materias primas, que desarrollara su agricultura para alimentar a su población, que construyera infraestructura independiente, que educara a sus masas, y que controlara soberanamente sus recursos, dejaría de ser la fuente de superexplotación que alimenta el bienestar occidental. Por eso, el desarrollo africano debe ser saboteado sistemáticamente. [La guerra permanente destruye infraestructuras nacionales, desvía recursos hacia gasto militar, genera refugiados, hace imposible la planificación económica y justifica el mantenimiento de bases militares extranjeras].

[…] Mientras África está sumida en conflictos, las multinacionales occidentales extraen tranquilamente los recursos del continente mediante contratos leoninos. En Burkina Faso, las compañías mineras canadienses extraen más de 60 toneladas de oro anuales (valoradas en más de 3,500 millones de dólares), pero pagan menos del 5% en regalías y contribuyen menos del 1% al PIB nacional. La República Democrática del Congo, uno de los países más ricos en minerales estratégicos, es también uno de los más pobres en términos de desarrollo humano. No es paradoja: es el resultado lógico de un sistema donde las corporaciones multinacionales extraen billones de dólares pagando regalías miserables. […]

La nueva política revolucionaria africana marca el camino hacia una verdadera soberanía económica. No es casualidad que coincida con el incremento de amenazas terroristas: el imperialismo no tolera la insubordinación y utiliza el terrorismo como arma para castigar a quienes desafían su dominio. […]

Contra la transferencia neta de riqueza de África hacia Occidente: revertir la economía del saqueo

Contrario al discurso dominante que presenta la "ayuda al desarrollo" occidental como un acto de generosidad, los flujos fi-

nancieros entre África y Occidente revelan una realidad opuesta: África subsidia masivamente a Occidente. (...) Entre 1970 y 2018, África ha transferido neto hacia Occidente aproximadamente 1.35 billones de dólares. Esto significa que lejos de ser un continente dependiente de caridad externa, África es un contribuyente neto al desarrollo occidental. El nivel de vida en Europa y Estados Unidos se sostiene en parte significativa gracias al saqueo continuado de recursos africanos a precios artificialmente deprimidos.

[...] Sin embargo, las nuevas dinámicas geopolíticas están alterando estos flujos tradicionales. La AES (Alianza de Estados del Sahel) ha implementado políticas revolucionarias: control estatal de recursos estratégicos con nacionalización de minas y renegociación de contratos; comercio Sur-Sur con China, Rusia, India y Turquía; Banco de Desarrollo del Sahel con 500 millones de dólares de capital inicial; y moneda soberana que reemplazará al Franco CFA.

Níger produce aproximadamente el 5% del uranio mundial, y Francia obtiene el 30% del uranio que alimenta sus centrales nucleares de minas nigerinas. [...] Burkina Faso y Malí son importantes productores de oro. En 2024, Burkina Faso se convirtió en el cuarto productor de oro de África, con una producción de más de 70 toneladas anuales.

La AES ha comenzado a revertir esta lógica extractivista: Níger renegoció todos los contratos de uranio exigiendo regalías del 15% e inversión en plantas de energía nuclear para uso doméstico; Burkina Faso nacionalizó temporalmente tres minas de oro y creó una refinería estatal; Malí impuso un impuesto especial del 25% sobre exportaciones de oro.

Estas políticas han generado resistencia feroz por parte de las corporaciones occidentales y sus gobiernos. Sin embargo, la determinación de los países de la AES ha sido firme, comprendiendo que, sin control sobre sus recursos naturales, no habrá desarrollo soberano posible.

El papel de China en África: Cooperación Sur-Sur vs Imperialismo

China (...) ha expandido masivamente su presencia en África a través de inversiones en infraestructura, comercio, y préstamos. Entre 2000 y 2023, el comercio entre China y África creció de 10,000 millones de dólares a más de 280,000 millones, convirtiendo a China en el principal socio comercial de África. Algunos analistas occidentales hablan de "imperialismo chino". Sin embargo, la relación de China con África es cualitativamente diferente a la occidental en aspectos importantes: China prioriza la construcción de infraestructura tangible (ferrocarriles, carreteras, etc.); a diferencia del FMI y Banco Mundial, China no exige privatizaciones o cambios en sistemas políticos; los proyectos chinos generalmente incluyen capacitación local y transferencia gradual de tecnología; China no solo compra recursos sino que vende productos manufacturados africanos en su mercado masivo.

[...]La cooperación militar también ha crecido. China ha proporcionado equipos no letales a los ejércitos de la AES, junto con capacitación en mantenimiento y operaciones logísticas. A diferencia de Occidente, China no insiste en la presencia de tropas ni en bases militares permanentes.

El papel de Rusia en el Sahel: De Wagner al Estado ruso y la lucha por la soberanía

La presencia rusa en el Sahel ha evolucionado significativamente desde la irrupción del Grupo Wagner en 2018 hasta la actual cooperación estatal directa. Esta evolución refleja los cambios geopolíticos globales y las estrategias de los países del Sahel para diversificar aliados y reducir la dependencia occidental.

El período Wagner (2018-2023): El Grupo Wagner, una empresa militar privada vinculada al Estado ruso, ingresó al Sahel aprovechando el vacío dejado por la retirada parcial de fuerzas francesas. Wagner ofreció servicios de seguridad a cambio de acceso a recursos mineros y bases estratégicas. Malí fue el primer país donde Wagner entró en 2021, reemplazando gradualmente a las fuerzas francesas. Las operaciones de Wagner fueron controvertidas: acusado de cometer abusos contra civiles, ejecuciones sumarias y saqueo de recursos. Sin embargo, en muchos casos, Wagner logró estabilizar zonas que habían estado fuera del control estatal durante años.

Transición a cooperación estatal rusa (2023-presente): Tras la muerte de Yevgeny Prigozhin en 2023, Rusia ha optado por una estrategia más institucional: acuerdos militares directos proporcionando equipos y capacitación; cooperación económica para desa-

rrollo de infraestructura energética y minería; intercambio educativo y cultural con becas y programas de capacitación técnica. La AES valora esta cooperación por respeto a la soberanía, efectividad militar, transferencia de capacidades, y como alternativa geopolítica que permite diversificar aliados y reducir la dependencia occidental.

La AES: Hacia un orden multipolar y la lucha contra el aislacionismo occidental

En septiembre de 2023, Burkina Faso, Malí y Níger formaron la Alianza de Estados del Sahel, una confederación que representa la respuesta africana más significativa al imperialismo francés en décadas. Los tres países, todos gobernados por juntas militares surgidas de golpes populares contra gobiernos pro-franceses corruptos, han expulsado tropas francesas, han denunciado tratados militares y económicos coloniales, y están coordinando políticas de soberanía monetaria, seguridad colectiva, y desarrollo independiente. La AES no es simplemente un pacto militar sino un proyecto político integral de liberación nacional. Representa el intento de recuperar el espíritu del panafricanismo revolucionario de los años 1960-70, aprendiendo de los errores del pasado pero manteniendo el objetivo central: África para los africanos, desarrollo soberano, unidad continental.

Tras la formación de la AES, Francia, Estados Unidos y la Unión Europea implementaron una política de aislamiento: sanciones económicas con congelamiento de activos; presión diplomática en organismos internacionales; y guerra mediática presentando a los gobiernos como "dictaduras militares".

La AES ha respondido con: diversificación de alianzas estableciendo relaciones con China, Rusia, India, Turquía; integración regional profunda desarrollando infraestructura transfronteriza; economía de resistencia con programas de autosuficiencia alimentaria; y diplomacia de solidaridad en la Unión Africana y otros foros internacionales. [...]

Hacia la segunda liberación de África: Lecciones históricas y perspectivas revolucionarias

Las independencias africanas de los años 1950-70 conquistaron la soberanía formal pero fracasaron en establecer verdadera independencia económica. Múltiples factores explican este fracaso: la fragmentación del continente en 54 Estados; la persistencia de estructuras económicas coloniales; la corrupción de élites africanas; y la brutal represión occidental contra todo líder que intentara un desarrollo verdaderamente independiente.

[...] La AES ha aprendido muchas de estas lecciones: representa unidad regional en acción; está renegociando contratos mineros; implementa programas de seguridad alimentaria; reforma la educación para descolonizar currículos; construye capacidades defensivas autónomas; abandona el Franco CFA; y establece alianzas con múltiples países del Sur Global.

Sin embargo, debe evitar errores históricos: corrupción interna que puede corromper procesos revolucionarios; culto a la personalidad que debilita instituciones; aislamiento internacional; y falta de base social amplia que garantice participación popular.

La importancia estratégica del Sahel en la nueva geopolítica mundial

El Sahel no es simplemente una región periférica en conflicto; es un espacio geopolítico

de importancia estratégica global por múltiples razones:

El Sahel alberga algunos de los recursos más importantes para la economía global del siglo XXI: uranio (Níger posee las sextas reservas más grandes del mundo); oro (Burkina Faso y Malí son grandes productores); litio (reservas masivas aún no explotadas); cobre y cobalto (cruciales para la transición energética); y tierras raras (esenciales para tecnología de alta gama). Este "tesoro geológico" convierte al Sahel en un campo de batalla por el control de los recursos del futuro. Las potencias globales compiten por acceso y control, pero los países de la AES están determinados a que estos recursos beneficien a sus pueblos.

El Sahel es un corredor crucial: puente entre el norte y el sur de África; encrucijada entre el Atlántico y el Índico; y región de influencia sobre el Magreb, el Cuerno de África y África occidental. Esta ubicación ofrece oportunidades para posicionarse como centro logístico y comercial en un mundo multipolar. […] Este cambio abre espacios de maniobra para África: diversificar alianzas, jugar potencias rivales unas contra otras, explorar modelos de desarrollo alternativos, y construir autonomía estratégica. […]

¡África para los africanos! La segunda liberación como proyecto histórico

La Alianza de Estados del Sahel representa la expresión más concreta y avanzada de la resistencia antiimperialista contemporánea en África. No es un proyecto perfecto ni exento de contradicciones internas, pero es un proyecto revolucionario que desafía directamente la matriz del poder colonial y neocolonial en el continente.

La declaración de Ibrahim Traoré —"Lo que hay en África no es terrorismo, es imperialismo. Son quienes enseñan a los terroristas. Su objetivo es mantenernos en una guerra permanente para que no podamos desarrollarnos y sigamos pagándoles con nuestras riquezas"— es mucho más que una denuncia; es un programa de acción revolucionaria. Reconocer que el terrorismo en el Sahel es un síntoma del imperialismo, no su causa, es el primer paso para combatirlo efectivamente. El segundo paso es organizar la resistencia popular, construir instituciones soberanas, y reclamar el control sobre recursos, territorio y destino histórico.

África no necesita más "intervenciones humanitarias", más "ayuda al desarrollo", más bases militares extranjeras. África necesita y exige soberanía total, control sobre sus recursos, libertad para elegir su propio camino de desarrollo, y solidaridad —no dominación— de otros pueblos del mundo. La AES representa un paso crucial en esta dirección, pero es solo el comienzo de un proceso mucho más amplio.

[…] Esta sigue siendo la tarea histórica del momento. La AES ha tomado la antorcha de esta lucha y la ha llevado a un nuevo nivel. Su éxito no está garantizado, pero su ejemplo ya ha inspirado a millones de africanos a creer nuevamente en la posibilidad de una África verdaderamente libre y soberana.

Bolivia ante el nuevo Plan Cóndor en América Latina

Durante más de dos meses y medio, Bolivia ha vivido una situación de enorme conflictividad social. Carreteras bloqueadas, movilizaciones campesinas e indígenas, huelgas, protestas sindicales, enfrentamientos con las fuerzas de seguridad, problemas de abastecimiento y hospitales afectados por la falta de oxígeno han convertido la crisis económica en una crisis política.

Una parte importante de la población ha comenzado a cuestionar directamente al Gobierno de Rodrigo Paz y las políticas económicas impulsadas desde su llegada al poder. La eliminación de subsidios, la apertura económica, las privatizaciones, la reducción de la intervención estatal y las modificaciones en materia de propiedad agraria han sido presentadas por el Ejecutivo como medidas inevitables para recuperar la economía. Pero la cuestión fundamental es quién paga el coste de la crisis y quién obtiene los beneficios de las reformas.

Rodrigo Paz llegó a la presidencia de Bolivia en octubre de 2025 con el 54 % de los votos, en un escenario caracterizado por la fragmentación de la izquierda y en un contexto latinoamericano donde los discursos favorables al libre mercado, la inversión privada y la reducción del Estado estaban adquiriendo una considerable fuerza. Paz consiguió presentarse como alternativa con su lema "capitalismo para todos". Como si el capitalismo no se basara en la existencia de clases explotadoras y explotadas.

El "capitalismo para todos" de Rodrigo Paz comenzó con la eliminación de los subsidios a los combustibles mediante el Decreto Supremo 5503. El impacto produjo una reducción del poder adquisitivo de las clases populares. Además, Paz llevó a cabo una eliminación del impuesto a las grandes fortunas, de modo que mientras los trabajadores afrontan aumentos en los costes de productos esenciales y sufren el incremento del combustible, las grandes fortunas reciben una reducción de su carga fiscal.

Con la aprobación de la Ley 1720, los propietarios privados puedan reclasificar y determinar el estatus de sus predios agrarios según sus propios intereses. Esto fue presentado como una ampliación de los derechos de propiedad y como una forma de facilitar el acceso al crédito y la inversión. Pero la trampa es la vieja conocida: el pequeño propietario utiliza su propiedad como garantía, adquiere una deuda y, si no puede devolverla, pierde su tierra. La consecuencia final es la concentración de la tierra en manos de los latifundistas con mayor capacidad financiera.

Por otro lado estuvo el caso de las redes criminales que robaron gasolina de las cisternas bolivianas y posteriormente introducían combustible adulterado en la red de distribución, provocando graves daños en miles de motores. Rodrigo Paz aprovechó la situación y culpó demagógicamente al gobierno anterior, anunciando acciones judiciales contra antiguos responsables de la petrolera estatal de la etapa del MAS.

A principios de abril de 2026, agricultores y comunidades indígenas de Pando y Beni comenzaron una marcha hacia La Paz bajo el lema "Por la Vida, para Salvar Bolivia". Aquí se mostró la convergencia entre diferentes sectores explotados o subordinados en el país (campesinos, indígenas, trabajadores, mineros...). Las banderas nacionales y la wipha-

la simbolizaron la unión de diferentes identidades dentro de una misma movilización obrera y popular. El campesinado defendía su tierra, los indígenas su autonomía social y económica, los sindicatos mejoras salariales y laborales. La Central Obrera Boliviana, la COB, desempeñó un papel importante en este proceso.

La figura de Evo Morales, refugiado en el Trópico de Cochabamba y enfrentado a una orden judicial de captura, tiene influencia considerable entre sectores campesinos e indígenas. Su Gobierno desarrolló un modelo caracterizado por una fuerte intervención estatal en sectores estratégicos y por la utilización de los ingresos derivados de los hidrocarburos para financiar políticas sociales (programas como el Bono Juancito Pinto y la Renta Dignidad). La nacionalización del gas y del petróleo permitió incrementar los ingresos públicos y una fuerte inversión en infraestructuras (carreteras, puentes, hospitales y escuelas). Promovió el reconocimiento político de los pueblos indígenas y una mayor incorporación de sus derechos y culturas al Estado boliviano. Evo Morales no llevó a cabo una ruptura completa con el capitalismo, pero sí representó una modificación significativa de la relación entre el Estado y las clases populares. Por algo lo echaron con un golpe de Estado.

Cuando el nuevo Gobierno plantea ahora reducir esa intervención, los sectores populares perciben la posibilidad de perder sus conquistas. Las movilizaciones crecieron, y el Gobierno respondió inicialmente mediante cambios ministeriales y una mesa de diálogo. Poco después aprobó que las Fuerzas Armadas pudieran actuar en situaciones de conflicto interno sin autorización previa del Congreso. Los enfrentamientos posteriores dejaron muertos y decenas de heridos.

El Gobierno argentino de Javier Milei aparece como uno de los principales aliados externos de Rodrigo Paz, enviando un avión militar a Bolivia de ayuda humanitaria, donde en realidad había material antidisturbios. La batalla política se da también en el terreno de la comunicación: los manifestantes son presentados como delincuentes, violentos, enemigos del país y gente manipulada por Evo Morales. Morales, al denunciar la existencia de una estrategia de comunicación destinada a desacreditar las protestas, ha hablado con razón de un "Plan Cóndor 2.0" asociado a Donald Trump y a los denominados "guerreros digitales" vinculados al Gobierno de Milei. Milei, Bukele, Noboa, Kast o De la Espriella están perfectamente coordinados y reciben directrices directamente de EE. UU., mientras aprueban medidas represivas y amenazan con exterminar a la izquierda.

Pero la experiencia de Bolivia durante los gobiernos de Morales dejó una memoria colectiva que el proyecto de Rodrigo Paz no puede borrar con su giro hacia la liberalización. La resistencia popular que ese giro ha generado demuestra que las agresiones del imperialismo nunca avanzan en un terreno social vacío. Cuando se afectan directamente las condiciones de vida de millones de personas, tarde o temprano la contradicción económica termina convirtiéndose en conflicto político. En Bolivia, campesinos, indígenas, trabajadores, mineros y organizaciones sindicales han demostrado que pueden paralizar sectores fundamentales del país cuando se unen.

Y si las movilizaciones consiguen transformar ese descontento en una organización política consciente, Bolivia, unida a otros países bolivarianos, podría convertirse de nuevo en un referente de lucha, superar este nuevo episodio de inestabilidad latinoamericana y derrotar al nuevo Plan Cóndor.

Documental

El nihilismo histórico y la caída de la URSS

Cuando lo viejo vuelve a nacer dentro de lo nuevo

¿Cómo pudo una sociedad que había expropiado a la burguesía, construido un Estado socialista, derrotado al fascismo y llegado a constituirse en una de las dos grandes potencias mundiales tolerar la liquidación de su propio sistema? Durante demasiado tiempo se ha despachado la cuestión de la caída de la URSS con explicaciones simplistas.

El documental *El nihilismo histórico y la caída de la URSS*, responde a la propuesta del secretario general del PCCh, Xi Jinping, de ahondar en el estudio de esa pregunta y llega a una respuesta concreta: la derrota política fue precedida por una derrota ideológica. El vídeo sitúa en el centro de esta última el llamado «nihilismo histórico»: el proceso mediante el cual la propia historia de la revolución soviética comenzó a ser presentada como una sucesión de errores, crímenes y fracasos hasta terminar afectando a la legitimidad de sus líderes, del Partido que había dirigido aquella revolución y, con ellos, a la legitimidad del propio proyecto socialista.

Pero contextualicemos los hechos: la revolución socialista construyó una nueva sociedad en lucha con la vieja, y lo hizo además en un mundo en el que lo viejo continúa existiendo con una enorme fuerza. Desde su nacimiento, la URSS tuvo que desarrollarse rodeada por Estados imperialistas, en condiciones de atraso relativo y sometida a una presión económica, política, militar e ideológica permanente. Esta circunstancia constituyó una condición estructural de aquella construcción socialista con todo lo que ello conlleva (purgas, carrera armamentística etc). Mácula que ha sido aprovechada por sus detractores externos…e internos.

Veamos cómo el vídeo relata el proceso soviético de autonegación histórica.

I. Fases de la Erosión Ideológica: De Jrushchov a Gorbachov

El declive ideológico de la URSS se sitúa en dos momentos históricos clave:

El inicio: *El Discurso Secreto* de Nikita Jrushchov (1956): En el XX Congreso del PCUS, Jrushchov atacó la figura de Stalin con un informe plagado de falsedades que distorsionaron la historia. Esta fractura provocó "crisis de fe" comunista a nivel internacional, disturbios en Europa del Este y la deserción masiva de militantes. El vídeo define a Jrushchov como un oportunista que alabó a Stalin en vida (siendo él mismo, paradójicamente,

un destacado represor durante el periodo de purgas) y lo denigró tras su muerte para ganar poder.

La capitulación: Mijaíl Gorbachov y la Glásnost (1985-1991): Con Gorbachov, el nihilismo se volvió política de Estado. Bajo el lema de "no dejar espacios en blanco" (un esfuerzo para rellenar los "vacíos" de la historia oficial, desclasificar archivos y revelar las "verdades ocultas"), se promovió una campaña sistemática de demolición y deslegitimación de su propia historia. Gorbachov y Aleksandr Yákovlev (jefe de propaganda) purgaron a los intelectuales marxistas y entregaron los medios a sectores liberales y prooccidentales. Para 1990, el PCUS controlaba apenas el 1.5% de la prensa del país.

II. Desmentido de los "Seis Mitos" del Nihilismo Histórico

El núcleo del documental se dedica a refutar seis grandes tesis difundidas por el imperialismo:

1. *Lenin era un espía alemán*: Esta primera mentira fue utilizada ya en 1917. El viaje de Lenin en el "tren blindado" por Alemania fue una necesidad logística ante la negativa de otros países de permitirle el paso. El dinero de los bolcheviques provino de los obreros organizados y donantes revolucionarios, no del oro alemán, por más que estos facilitaran su paso por su propio interés de cara a la Gran Guerra.

2. *Las purgas de Stalin mataron a decenas de millones*: Las cifras de 30 a 50 millones de asesinatos no resisten ningún análisis histórico serio. La necesidad de limpiar el aparato estatal frente a la inminente invasión nazi y a conspiraciones reales (por ejemplo, el intento de asesinato por el grupo de oposición Zinoviev-Trotsky en los años 30) llevó a errores y excesos represivos, pero nunca a cifras que multiplican centeranes de veces las reales.

3. *Stalin traicionó la NEP y el leninismo*: La Nueva Política Económica siempre fue concebida por Lenin como un repliegue temporal. La transición hacia la colectivización del campo y la industrialización pesada desde 1928 respondió al desabastecimiento de grano provocado artificialmente por los kulaks y a la urgencia de preparar la defensa nacional. El éxito aplastante de esas políticas, con un crecimiento sin precedentes en la historia de la humanidad, habla por sí solo.

4. *La economía planificada era ineficiente*: Entre 1950 y 1984, bajo el modelo socialista, la renta nacional de la URSS creció 9.9 veces y su producción industrial 14 veces, superando los índices occidentales. El documental aclara que la crisis y el crecimiento negativo aparecieron únicamente cuando Gorbachov, en los años 80, introdujo reformas basadas en el neoliberalismo mediante la Perestroika.

5. La Segunda Guerra Mundial fue provocada por Hitler y Stalin: Se denuncia la equiparación entre nazismo y socialismo. El metraje reafirma el carácter defensivo de la Gran Guerra Patria y rescata el liderazgo militar de Stalin.

6. *Los héroes soviéticos fueron inventos artificiales*: Se analiza, entre otros, el caso de Zoya Kosmodemyanskaya, partisana ejecutada por los nazis y condecorada póstumamente como Heroína de la Unión Soviética . Durante la Glásnost, la prensa liberal afirmó que Zoya padecía esquizofrenia y atacaba granjas rusas, calumnias refutadas en el vídeo con testimonios de habitantes y registros de la Wehrmacht.

III. Infiltración Occidental y Lecciones Presentes

Al no poder consumar sus planes de destruir la URSS militarmente debido al desarrollo nuclear de esta, EE. UU. optó por la "evolución pacífica" propuesta por Kennan. Financió medios de propaganda (por ejemplo, *Voice of America*) y fundaciones pantalla para introducir literatura y cine subversivo como *Archipiélago Gulag*, cuyo autor, Solzhenitsyn, admitió basar el texto en "conjeturas" ante la falta de datos reales. Captó también a la élite soviética (como Yákovlev en la Universidad de Columbia). La claudicación moral fue tal, que Gorbachov, horas antes de disolver la URSS, llamó primero al presidente de EE. UU.,

George H. W. Bush, para rendirle cuentas.

Tras la caída de la URSS, la riqueza nacional se concentró en una oligarquía, arrojando a 20 millones de rusos a la pobreza. Sin embargo, hoy existe un resurgimiento del respeto hacia la era soviética: encuestas muestran que el 75% de los rusos la considera el mejor periodo de su historia y el 60% valora positivamente a Stalin.

El documental concluye con **cuatro mandatos** para los Estados socialistas actuales: dar prioridad absoluta al **combate ideológico** en defensa de su historia; **vigilar la infiltración** cultural extranjera; mantener la soberanía y control estatal sobre los **medios de comunicación**; y garantizar que el mando político permanezca en **cuadros marxistas leales.**

Conclusión

Podemos concluir, de la mano del documental, que no basta con la soberanía material para la supervivencia del estado socialista. Es necesaria la independencia ideológica y cultural, manteniendo una defensa activa de la misma y una relación objetiva, de comprensión coyuntural, con la propia trayectoria histórica. El imperialismo no podía fabricar desde fuera las contradicciones necesarias para la implosión del campo socialista. Podía aprovecharlas, profundizarlas y proporcionarles un horizonte ideológico. Por eso resulta insuficiente explicar la restauración capitalista por la mera supervivencia física de antiguos capitalistas, kulaks o elementos burgueses. **La burguesía puede ser eliminada como clase y, sin embargo, aquello que la hacía posible puede seguir reproduciéndose bajo nuevas formas.** Quedan el mercado mundial capitalista, hábitos y relaciones heredadas del atraso del que se partía y, sobre todo, la influencia de un enemigo exterior que continúa organizado sobre bases burguesas. La eficacia de la influencia exterior dependía, por tanto, de condiciones interiores. Y ahí la cuestión ideológica adquiere una importancia decisiva.

Bibliografía:

1) Documental: Historical Nihilism and the Fall of the USSR

2) Acerca de la teoría marxista sobre el desarrollo de los principios políticos en su relación con la práctica, del libro El día D y su gerundio. Primera parte: crítica de nuestra comprensión en la comprensión de nuestra crisis. Vicente Sarasa

23 de febrero de 1991, Moscú, manifestación en apoyo a la Unión Soviética y su preservación

Federico versus el «Lorca» de Los Javis

«*Ya Federico García Lorca lo asesinaron por maricón*», declaró Javier Ambrossi en Cannes durante la presentación de ***La bola negra.*** Después del estreno repitió la idea con una causalidad todavía más cerrada: «*Hace noventa años, Federico García Lorca fue asesinado por el fascismo porque era gay*». Javier Calvo declaró al día siguiente que el poeta había sido asesinado, «*entre otras cosas, por ser homosexual*», sin concretar cuáles fueron esas «otras cosas». En las últimas semanas, los Javis están enmendando parcialmente esa actitud y han declarado el carácter «antifascista y antibelicista» de La bola negra. Sin embargo, su actitud en Cannes debería hacer saltar las alarmas de cualquier persona con un mínimo de rigor y conocimiento histórico.

La homofobia pesó, qué duda cabe, en la persecución, en las injurias que acompañaron al poeta durante años y en el odio de quienes ordenaron y ejecutaron su muerte. Pero convertirla en la principal explicación de los hechos implica, sencillamente, tergiversar la realidad histórica.

El franquismo, efectivamente, persiguió las relaciones homosexuales, institucionalizando esa inquisición en 1954 mediante la reforma de la Ley de Vagos y Maleantes. Sin embargo, Jacinto Benavente, cuya homosexualidad era un secreto a voces, consiguió conservar su condición de «gloria nacional» después de acomodarse al vencedor. Vicente Aleixandre, que mantuvo relaciones amorosas con hombres, publicó durante el franquismo y entró en la Real Academia Española en 1950. Otros casos serían Luis Escobar (que llegó a dirigir el Teatro Nacional María Guerrero y había ocupado responsabilidades teatrales en la propia Jefatura de Propaganda franquista), Juan de Orduña o Rafael de León. La homosexualidad, por sí sola, no conducía necesariamente al pelotón de fusilamiento. En Lorca la condición de homosexual concurrió con una adscripción a la izquierda republicana conocida por amigos, adversarios y policías.

La trayectoria pública de Federico no dejó, desde luego, lugar a dudas. Basta leer sus discursos, entrevistas, cartas y adhesiones para conocer sus ideas políticas. En septiembre de 1931, durante la inauguración de la biblioteca de Fuente Vaqueros, Lorca defendió la cultura como condición de la emancipación colectiva, recordó la deuda contraída por los movimientos de izquierda con la obra cumbre de Marx, El capital, declarando que «la humanidad tiende a que desaparezcan las clases sociales». Estábamos al comienzo de la Segunda República y en esa intervención ligaba, ante sus paisanos, el acceso a la cultura con una transformación social que el poeta ya ansiaba. Pocos meses después aceptó dirigir La Barraca, el teatro universitario promovido por la Federación Universitaria Escolar y sostenido por el Ministerio de Instrucción Pública republicano. Al explicar el proyecto en El Sol el 2 de diciembre de 1931, fijó su propósito con palabras claras: «educar al pueblo con el instrumento hecho para el

pueblo, que es el teatro y que se le ha hurtado vergonzosamente». La compañía, vinculada al impulso de Fernando de los Ríos y a las Misiones Pedagógicas, llevó gratuitamente a Cervantes, Lope y Calderón a pueblos apartados. La idea era devolver ese patrimonio a quienes habían sido excluidos de él, desde una política cultural republicana de raíz igualitaria. Para Lorca, la cultura debía pertenecer al pueblo y la injusticia de clase respondía a un orden que la beneficencia no podía corregir y que estaba llamado a desaparecer.

Durante 1933, cuando el fascismo empezó a gobernar en Alemania, su compromiso adquirió una forma pública más explícita. A comienzos de abril Federico se incorporó a la Asociación de Amigos de la Unión Soviética y firmó su manifiesto fundacional, junto con un centenar de escritores, profesores, artistas y políticos. La asociación reunía sensibilidades diversas. Lorca no era comunista, pero observaba la experiencia soviética con interés y rechazaba la propaganda de la derecha europea contra ella. El Primero de Mayo encabezó además las firmas de un manifiesto contra la «barbarie fascista» de Hitler. Lorca entendió pronto la naturaleza criminal del fascismo que lo acabaría asesinando. Las adhesiones reunidas por Rafael Inglada y examinadas por Ian Gibson, junto con la documentación analizada por Jairo García Jaramillo, demuestran que su nombre circuló impreso en manifiestos antifascistas y en iniciativas ligadas a la cultura política de la izquierda desde años antes del Frente Popular.

Tras la insurrección obrera de Asturias y la represión de octubre de 1934, Federico concedió a Alardo Prats una entrevista publicada en El Sol el 15 de diciembre. Allí afirmó: «Yo siempre soy y seré partidario de los pobres». A renglón seguido planteó el deber de los intelectuales nacidos en familias acomodadas y escogió, frente a su propio bienestar, «la justicia para todos». Entre pobres y ricos, su ética le exigía tomar partido por los primeros. En octubre de 1935, mientras el campo político de la derecha atacaba a Margarita Xirgu y a él por Yerma, escribió a sus padres que aquellas campañas podían resultar casi convenientes para «que sepan de una vez los campos que pisamos. Desde luego, en España no se puede ser neutral». Unas semanas después firmó, con Antonio Machado, Fernando de los Ríos y otros intelectuales y juristas, el manifiesto del 6 de noviembre contra la invasión de Abisinia por parte de la Italia de Mussolini. La censura del Gobierno radical-cedista y el temor a las represalias hicieron que el texto apareciese únicamente en el Diario de Madrid. Lorca conocía el precio de su firma y no la retiró. Nunca flotó, equidistante, entre los dos campos enfrentados, y la derecha granadina llevaba años tomando nota.

El 9 de febrero de 1936, durante el homenaje ofrecido a Rafael Alberti y María Teresa León, Federico leyó a los asistentes el borrador de Los intelectuales con el Bloque Popular, que pedía el voto para las candidaturas del Frente Popular como vía para recuperar el impulso reformador de la República. Mundo Obrero publicó el manifiesto el 15 de febrero, víspera de las elecciones, con la firma de García Lorca al frente de una lista que se prolongaba hasta unos trescientos nombres. La intervención, de carácter público y electoral, quedó así impresa en el órgano del Partido Comunista. Tras la victoria del Frente Popular, Lorca mantuvo esa presencia. A comienzos de abril recitó en la Casa del Pueblo de Madrid durante una concentración en favor del dirigente comunista brasileño Luís Carlos Prestes, amenazado de muerte por la tiranía de Getúlio Vargas; eligió, entre otros poemas, el «Romance de la Guardia Civil española». Se incorporó después a la Asociación de Amigos

de América del Sur, opuesta a las dictaduras latinoamericanas, y al Comité de Amigos de Portugal, creado para denunciar el régimen de Salazar. El 7 de abril, en una entrevista con Felipe Morales para La Voz, describió a un rico disfrutando del paisaje frente a un pobre que estaba cegado por el hambre, anunció la alegría que estallaría el día de la «Gran Revolución» y preguntó a su interlocutor: «¿Verdad que te estoy hablando en socialista puro?». El Primero de Mayo de 1936, la revista ¡Ayuda!, órgano del Socorro Rojo Internacional, publicó en su primera página un mensaje de Lorca: «Saludo con gran cariño y entusiasmo a todos los trabajadores de España, unidos el Primero de Mayo por el ansia de una sociedad más justa y más unida».

Delia del Carril lo resumió con precisión: «Federico no era político, pero era un hombre de izquierda». María Teresa León fue aún más directa: «Políticamente era socialista». Su hermano Francisco, rechazando la tergiversación del «apoliticismo», escribió que su posición siempre fue clara y visible en sus actos públicos. El Lorca realmente existente, nuestro Federico, era pública y notoriamente de izquierdas. Lo sabían también sus perseguidores. El expediente de Responsabilidades Políticas abierto en 1940 consignó que se ignoraba su filiación concreta, pero que su ideología era «francamente izquierdista», recordó su amistad con Fernando de los Ríos y otros políticos de izquierda y añadió, bajo la rúbrica de su vida privada, que «parece ser que era un invertido». El informe elaborado en 1965 por la Jefatura Superior de Policía de Granada volvió a calificarlo de «socialista» por sus manifestaciones y relaciones políticas y, en el mismo documento, le atribuyó «prácticas de homosexualismo». También la detención respondía a esa lógica. Ramón Ruiz Alonso, antiguo diputado de la CEDA, acudió a la casa de los Rosales con milicianos y guardias; según el testimonio recogido por Gibson, lo presentó como «espía de los rusos» y sostuvo que había hecho «más daño con la pluma que otros con la pistola».

A nuestro Federico lo sacaron en una saca junto al maestro republicano Dióscoro Galindo y a los banderilleros anarquistas Francisco Galadí y Joaquín Arcollas. La ausencia de una sentencia y la pérdida de la denuncia escrita no impiden reconocer el obvio carácter político del crimen. Fue una ejecución inscrita en la política de terror de los sublevados contra autoridades republicanas, sindicalistas, maestros, periodistas e intelectuales de Granada. La homosexualidad, indudablemente, agravó el desprecio y facilitó la deshumanización de Lorca por parte del fascismo; pero fue su notoriedad republicana y su adhesión a la izquierda lo que hizo de él un enemigo. Y por eso lo fusilaron.

Restituir al Lorca homosexual, ocultado durante décadas por la censura, fue en su contexto un acto de justicia. Pero borrar al Lorca republicano, socialista en sus propias palabras y antifascista en sus manifiestos firmados repetiría la operación franquista y posfranquista de despolitizar su asesinato. Venga esa despolitización del fascismo, como antaño, o venga ahora de un "desviacionismo" progre y sociata cortoplacista y ramplón. Esperemos que, en las próximas presentaciones de su película, los cineastas no amputen la realidad histórica ni falten más a los principios de verdad, justicia y reparación. Porque el poeta no yace todavía en un lugar conocido y miles de asesinados por el fascismo continúan en fosas comunes con él, sin que hayamos recuperado una auténtica democracia en el Estado español. Y, desde luego, no será con la frivolidad exhibida por Los Javis en Cannes como la conquistaremos.

La academia Frunze: memoria (y anticipación) necesaria

La educación actual, con sus criterios y sus estándares, intenta sumir a la juventud en la paralización y la ignorancia. Hay memorias que deben recordarse precisamente porque, en el mundo que le están dejando, la juventud tendrá que luchar por su futuro. Por ejemplo, si algún joven sabe que la guerra civil acabó en abril de 1939, probablemente crea que ahí concluyó todo.

Sin embargo, no fue así. En Francia se reunió un grupo de militantes del PCE, que salió por vía marítima hacia la URSS. A su llegada a Leningrado (hoy, por desgracia, San Petersburgo) fueron trasladados en tren a Moscú y después a una casa de reposo que poseían los Sindicatos llamada Planiérnaya. Les dieron incluso tribuna en la Plaza Roja, donde pudieron ver a Stalin durante el desfile del Primero de Mayo de 1939.

Muchos de ellos procedían de las Milicias Populares y habían tenido que improvisar durante la guerra, con escasa formación militar. A ellos se los ingresó en la Academia Superior del Ejército Rojo "M. V. Frunze". Esta academia militar había sido fundada en 1918 como academia del Estado Mayor y, en 1921, había sido transformada en la Academia Militar del Ejército Rojo. Allí se daba preferencia a obreros y campesinos, por encima de empleados cualificados o intelectuales. Entre las asignaturas estaban la disciplina operacional-táctica, el marxismo-leninismo, la historia del PCUS, la historia del arte militar y de la guerra, las lenguas extranjeras y la investigación científica. A finales de los años 70, la biblioteca de la Academia Frunze contaba con dos millones de volúmenes.

Con los españoles se crearon tres secciones, una de ellas dirigida por Enrique Lister, quien más tarde lograría el grado de "Kombrig", muy similar al de coronel en España. Allí se vivieron innumerables anécdotas. Por ejemplo, y dado que el docente asignado fue Malinowski, los españoles lo bautizaron como "Manolito". Su vida era dura, pero ellos se reían. De hecho, "Manolito" había participado como voluntario en la defensa de Madrid, precisamente en la "brigada Líster" del Ejército Popular Republicano, y, con el tiempo, en 1957 llegaría a ser ministro de Defensa de la URSS.

Allí los republicanos se formaron en el arte militar. Cuando la bestia nazi invadió la Unión Soviética, los ispansi (españoles) serían los primeros en ir a luchar. Algunos murieron combatiendo como guerrilleros en Stalingrado. Tanto y tan bien lucharon, que, en diciembre de 1943, el Ejército Rojo ascendió a algunos ispansi y miembros de la Frunze como Líster y Modesto. Líster alcanzaría el grado de General en las fuerzas de la URSS, de Polonia y de la nueva Yugoslavia.

Por otro lado, Rubén Ruiz Ibarruri, el hijo de la pasionaria, estuvo con el 62° Ejército, que también defendía Stalingrado. Tratando de frenar el avance del ejército alemán, Rubén fue alcanzado por una bala en el abdomen y murió de sus heridas, el 3 de septiembre de 1942. En 1956 se le otorgó póstumamente el título de Héroe de la Unión Soviética y, en 1972, el asteroide 2.423 fue nombrado con su nombre en su honor.

Tras aplastar al fascismo y concluida la guerra, algunos se marcharon al sur de Francia y, allí, junto a los Pirineos, Líster, Modesto, Beltrán y otros exalumnos de la Academia Frunze se transformaron en cuadros de mando de los maquis, la guerrilla antifranquista. Los guerrilleros españoles continuarían la lucha armada contra el franquismo entre 1945 y 1946. Pero la historia de Líster tampoco terminaría

ahí. En 1961, el gobierno soviético le destinaría a Cuba, para prestar asesoramiento militar a Fidel Castro y formar a los CDR (Comités de Defensa de la Revolución).

Seguramente los niños actuales crean que estas historias son de película. Pero fueron reales. Y destilan infinitamente más "aura" que toda esa basura con la que intentan adoctrinarlos y envenenarlos desde las redes sociales. Lo "neutral" no existe. Eduquemos a los jóvenes en la memoria histórica revolucionaria que necesitarán para conquistar su futuro.

Españoles en el Ejército Rojo. En el centro y de pie, Líster y Modesto con Manuel Tagüeña detrás de ellos.

La degradación de la situación internacional y seis ideas para enfrentarla

1. La presente situación de guerra no empieza ahora. En rigor, la lucha contra la guerra no es una tarea de actualidad. Viene de atrás y de "allá".

2. En realidad, llevamos ya años inmersos en una tercera gran época imperialista de provocación de guerras a nivel mundial, por parte del "Occidente avanzado" que busca no ser expulsado del dominio mundial.

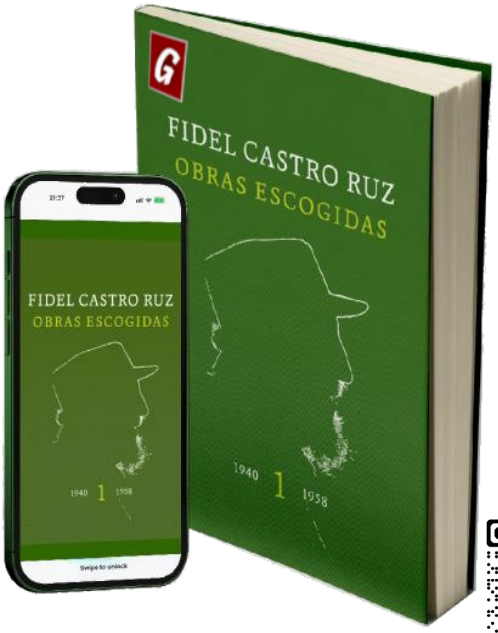
3. Ambos bloques del llamado Occidente colectivo, EE. UU. y el núcleo de la UE, necesitan la guerra, aunque con agendas distintas.

4. El escenario concreto de Ucrania. Si a la UE no le interesaba iniciar un enfrentamiento tan directo con Rusia, aún menos le interesa que, una vez iniciado, salga Rusia ganadora.

5. En la actualidad la verdadera línea de demarcación en el terreno internacional está entre el sistema imperialista de las viejas potencias capitalistas y un campo amplio de países que contestan su hegemonía parasitaria con China y Rusia a la cabeza.

6. Bajo ningún concepto hemos de transigir con la comparación perversa de Israel y Rusia. El genocidio sionista en Palestina y el belicismo otanista contra Rusia tienen la misma fuente en el imperialismo occidental.

Recuadro extractado de la revista Dualéctica n°4 - Octubre 2025

En el centenario del Comandante en Jefe, "crear dos, tres, muchos... Fidel

Fidel Castro Ruz nació el 13 de agosto de 1926. Hemos querido compartir el homenaje que Granma le ha hecho por su centenario publicando sus **Obras Escogidas**. Como no podía ser de otra manera, el prólogo ha corrido a cuenta de su inseparable hermano y compañero de dirección revolucionaria, Raúl Castro. Prólogo que comienza con estas palabras certeras: *"Escribir estas líneas trajo a mi memoria, como si no hubieran transcurrido los años, cada momento vivido junto a quien comenzó siendo el hermano que siempre vi como paradigma, y a fuerza de ejemplo, de marchar al frente en cada combate, mereció ser reconocido por nuestro pueblo como su líder indiscutible."* Y que prácticamente termina diciendo: *"Las actuales y futuras generaciones tendrán en ellas* (las Obras Escogidas) *una fuente inagotable para comprender los tiempos que vivimos y una formidable arma para continuar defendiendo la Patria con la fuerza de Baraguá y el espíritu de la frase inmortal de Maceo: «Quien intente apropiarse de Cuba, recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre, si no perece en la lucha»."*